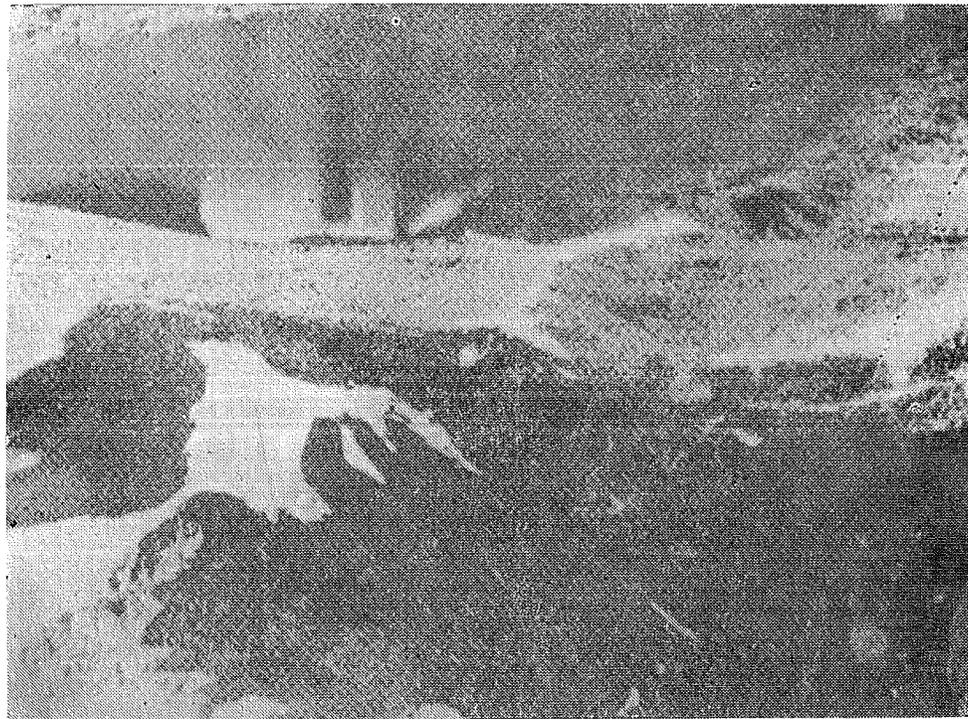




Zaragoza.



Lago de Bardamine, en el Pirineo aragonés.

MAYO-JUNIO de 1965

COMUNIDAD IBERICA

COMUNIDAD IBERICA

CONTRIBUCION A UN POSIBLE PROGRAMA MINIMO
DE LA C.N.T.

Fidel Miró

ARAGON

Adolfo Hernández

PLANES Y FANTASIAS EN LAS OBRAS HIDRAULICAS
EN ESPAÑA

Manuel Díaz Marta

INVITACION A LA REFLEXION

José Berruezo

EN TORNO A LA IDEOLOGIA Y A LA TACTICA
DEL SINDICALISMO

Diego A. de Santillán

LAS NUEVAS GENERACIONES EN MARCHA

Juan Lorenzo

SHUM EN LA GALERIA MER-KUP

Jerónimo García

16

MAYO
JUNIO

1 9 6 5

Comentarios de libros: El "Revisionismo" de José Peirats, por Víctor García.— Estos son tus hermanos, por Justino Blanco.

COMUNIDAD IBÉRICA

PUBLICACION BIMESTRAL

Autorizada como correspondencia de segunda clase en la Admón. de Correos N° 1, de México 1, D. F. el 20 de marzo de 1963.

AÑO III Mayo-Junio 1965 Núm. 16

Director: FIDEL MIRÓ

Administrador: FRANCISCO ROMERO

Redacción:

JERÓNIMO GARCÍA, ADOLFO HERNÁNDEZ,
FELICIANO SUBERO, ANTONIO VILLANUEVA

Independencia 67-601

Apartado Postal 45-671

MEXICO, D. F.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

AMÉRICA

México, un año 25 pesos

Otros países, un año 2 Dól. (USA)

Europa, un año 10 N. F.

PRECIO DEL EJEMPLAR

AMÉRICA

México 5 pesos

Otros países 0.35 Dól. (USA)

Europa 1.70 N. F.

CORRESPONSAL ADMINISTRATIVO EN EUROPA

M. FABRA

22, rue Plumet

París (XV)

C.C.P. 14 270 16 París

DE LOS ARTICULOS PUBLICADOS SON RESPONSABLES SUS AUTORES

Impreso en la Imprenta Ruiz, Bolívar 165-1
México 1, D. F.

CARTA DE ESPAÑA

"...necesito ponerme al día de muchas cosas. Soy consciente de que la falta de libertad (1) y el ambiente de presidio y gregario de los últimos años han limitado mis horizontes. Por eso necesito leer mucho. Quiero ponerme al día, porque si hay algo que me desasosiega es el tiempo, el tiempo como ser histórico del proceso dialéctico, o dicho en palabras llanas: el ahora mismo con su inmensa confusión.

"Por lo que veo a ti te ocurre otro tanto. No podía ser de otra manera. Esta zozobra nos viene de muy antiguo. Arrastramos demasiado lastre idealista, toda una carga de estorbos y tradiciones que han perdido vigencia. Por otra parte, el exilio parece haberse quedado en la guerra civil, reducido a precipitados sentimentales y heroicas añoranzas que vienen a constituir una carga aplastante para acercarse a la realidad. Nos negamos a reconocer que el proceso histórico ha seguido su obra independientemente de nosotros... de los injusto y de los justo, del bien y del mal. Pero es así y no podremos ver claro hasta que no dejemos a un lado la guerra civil y empecemos a preocuparnos de los auténticos problemas sociales que se le plantean al español de ahora y aquí.

"Sé que esto es muy difícil. A mi mismo, que doy por cierto el dicho de que "agua pasada no mueve molino", me cuesta trabajo de salir de ciertos esquemas y olvidar lo pasado. Pero también sé que es indispensable hacerlo si queremos volver a la acción, que es el cauce natural de la historia y la única forma de ser presente.

"Me interesa la revista y espero seguirla recibiendo. Os prometo que en el momento que me encuentre en condiciones de decir algo con relativa seguridad, os lo mandaré...

"Más que una revisión a fondo a todas luces necesaria, pero quizá inoportuna por los celos y sospechas que plantea toda revisión, sería conveniente una declaración que, comprometiendo a los más conscientes, nos obligase a todos a salir del inmovilismo presente o de la movilidad cicatera de la intriga personalista.

"...Nuestras circunstancias son propicias a la crisis. Yo creo que hemos entrado en una fase de actividades cada vez más expansivas. En las universidades hay gérmenes de profunda inquietud y algunos núcleos obreros, de los más conscientes, y de las industrias más fuertes, están pugnando por romper el círculo de la despolitización, tan querida en nuestros "pacificadores".

X. X., Madrid, Marzo 20, de 1965.

(1) El autor de esta carta ha pasado 20 años en los presidios franquistas. Tres años primero, al final de la guerra civil y 17 años después, condenado por oposición activa al Régimen.

SUMARIO

	Pág.
Editorial.	2
Contribución a un posible programa mínimo de la C.N.T., por Fidel Miró.	4
Aragón, por Adolfo Hernández.	12
Planes y fantasías en las obras hidráulicas en España, por Manuel Díaz Marta.	15
Invitación a la reflexión, por José Berruezo.	18
En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo, por Diego A. de Santillán.	21
Las nuevas generaciones en marcha, por Juan Lorenzo.	30
Shum en la galería Mer-kup, por Jerónimo García.	32
Comentario Internacional:	
Vietnam, los comunistas y la guerra.	35
Los sucesos en la República Dominicana.	37
Radiografía de la miseria, por Mario Méndez.	39
Comentarios de libros:	
El "Revisionismo" de José Peirats, por Víctor García.	44
Estos son tus hermanos, por Justino Blanco.	46
El asesinato de Delgado y los crímenes por "Razón de Estado".	48

Adjunto a este número:

Las 32 páginas finales del libro "Misión de Prensa en España", de Juan Miguel de Mora.

Conciencia nacional de un cambio inminente

ES CRITERIO UNÁNIME que España vive febrilmente la etapa inicial de un cambio radical en su orientación político-social y económica. Participan de tal convicción en España, tanto los que forman aún en las filas gubernamentales como quienes militan en la oposición. Convencidos todos de la necesidad urgente de un cambio estructural y de que el proceso iniciado obedece a exigencias inaplazables tanto en el orden espiritual como en el económico. A inquietudes y convicciones intelectuales, así como al imperativo de los tiempos nuevos.

Las huelgas de Asturias de 1962 marcan incuestionablemente la iniciación de esta nueva etapa. Es a partir de entonces que los conflictos laborales se generalizan. Las reivindicaciones de los trabajadores salen de nuevo a la luz pública, impotente el sindicalismo oficial para seguirlas asfixiando con su urdimbre burocrática. Tampoco se atreve el Gobierno a reprimir despiadadamente, como antes, toda reivindicación o movimiento de protesta.

Fue entonces que los gobernantes lanzaron a los cuatro vientos, a bombo y platillos, su famoso "plan de liberalización". Plan que el proceder gubernamental se encargó pronto de demostrar su falacia. Simples promesas que encubren las peores intenciones. El régimen necesita ganar tiempo. No se reprimen las protestas y reclamaciones proletarias con el rigor y el salvajismo de antes, pero se ha vuelto a procedimientos desacreditados en todos los países civilizados, a los que se empleaban a principios de siglo, cuando el capitalismo se consideraba omnipotente: prisiones gubernativas, "look out", y pacto del hambre. En toda España existen actualmente grupos de represaliados: mineros asturianos, metalúrgicos de Madrid y Vasconia, trabajadores textiles de Cataluña, obreros de la construcción... El gran capital sigue siendo el amo indiscutible. Con los terratenientes y jerarcas eclesiásticos integra aún esa oligarquía tradicional, reaccionaria, egoísta y extraordinariamente inhumana, pese a su catolicismo, más de fachada y conveniencia que real. El ejército sigue siendo el instrumento y puntal principal de la oligarquía reinante.

Pese a todo, de tres años a esta parte la clase trabajadora viene organizándose clandestinamente y trabajando dentro y fuera de los "sindicatos verticales", atendiendo exclusivamente a sus ideales de renovación y liberación, al margen de las consignas y orientaciones gubernamentales. Unidad obrera e insurgencia política que ningún dique será ya capaz de contener.

Los terratenientes ven a diario mermado su poder semi-feudal con la emigración masiva de los campesinos a las urbes industriales y países de la Europa democrática. Ideas de renovación y de justicia arraigan en el clero joven —especialmente en el que vive más cerca de la miseria y el sufrimiento popular— que hacen peligrar la autoridad, hasta oyer omnimoda, de las altas jerarquías, las que se ven obligadas a acoplar las velas de la nave de acuerdo con los nuevos vientos que soplan. También en las filas

del ejército, especialmente entre la oficialidad joven, se dice hay desconformidad y zozobra. Nadie escapa a ese estado de ánimo —inquietud y esperanza— que pone tenso el arco emocional en los periodos de crisis que presagian los grandes cambios en la vida de los pueblos.

La necesidad del cambio se ha hecho conciencia. Y de ese estado de conciencia nacional no escapan siquiera quienes están en el Poder. Estos concentran sus esfuerzos y desvelos empeñados en frenar la marcha, retardar lo más posible la hora crítica y hacerlo, si fuese posible, insensible y superficial. Mas todos por igual convencidos de que el cambio es inevitable, que la etapa de transformación iniciada con las huelgas asturianas, de mayo de 1962, es irreversible. Las protestas de entonces de los intelectuales, por la represión gubernamental y las torturas policíacas a los dirigentes obreros, vinieron a rubricar el inicio de esta nueva etapa de la vida nacional. Las protestas y manifestaciones obreras de los últimos meses y en especial el movimiento masivo de oposición al régimen, de los estudiantes en todo el ámbito nacional, constituyen la confirmación categórica y definitiva de la marcha acelerada hacia un mañana inmediato de libertad y de justicia.

Es el pueblo el que ha tomado la decisión de salir del atasco y la indignidad, de volver a la libertad y a la democracia, de marchar al unísono con nuestros hermanos de allende los Pirineos. Este despertar colectivo, este estado de conciencia cívica, decidido a olvidar errores y luchas fratricidas del ayer, para superar deficiencias, atraso, injusticias e ignominias del presente, constituye una garantía frente a posibles demagogias insensatas que pueden surgir en el inmediato futuro y un valladar infranqueable a cualquier intento de nuevas formas de dictadura. Si en cualquier momento se produjera un golpe de estado para imponer al pueblo un nuevo gobierno dictatorial, estamos seguros habría de ser de escasa duración. El cambio de estructuras en España puede ser sereno, consciente y constructivo. Cambio fundamental, aunque no necesariamente brusco. La mayor o menor dosis de violencia en el momento crucial dependerá de la obstinación de la oligarquía dominante en pretender salvar sus nefastos privilegios. Obstinción que puede costarles cara.

Es deber de todos esforzarnos hasta donde sea posible en una mayor y mejor aportación para cubrir en el menor tiempo esa nueva etapa de liberación y resurgimiento, de reestructuración de nuestra vida nacional sobre normas de justicia y bienestar colectivo, en un vivir en libertad. En esta hora decisiva de nuestra historia, quienes por mezquindad, pereza o cobardía regateen aportaciones y limiten esfuerzos, se harán acreedores al repudio y el pueblo habrá mañana de recordárselo y demandárselo.

Los sindicatos y el porvenir hispano

Contribución a un posible programa mínimo de la C.N.T.

POR FIDEL MIRÓ

LOS ACONTECIMIENTOS en España de estos últimos meses que considero tan importantes como las huelgas de Asturias de 1962, me han decidido a publicar el enunciado para un posible programa mínimo de la C.N.T., que esboqué en una conferencia dada en México hace aproximadamente dos años.

Tengo la impresión de que la C.N.T. en España está perdiendo influencia y dinámica desde hace algún tiempo. A la salida de la segunda guerra mundial constituía en el seno de la Resistencia el núcleo más numeroso, abnegado y combativo. Ahora rara vez los cables la mencionan. De nuevo parece, además, acentuarse la conspiración del silencio contra la C.N.T. y por extensión contra el movimiento obrero como fuerza organizada. Difícil empero silenciar los hechos. Los cables informan de manifestaciones y reivindicaciones colectivas constantes de los trabajadores, quienes con los estudiantes se enfrentan valientemente al Régimen. Casi nunca se mencionan las organizaciones obreras por su nombre. En parte ello se debe también a la lucha clandestina y a la voluntad unitaria en las filas del trabajo. Pero lo sintomático estriba en que tampoco se menciona, salvo en raras ocasiones, a la Alianza Sindical. Se habla siempre de grupos y movimientos políticos, como únicos motores de la oposición, lo que hace pensar en la existencia de un plan, tácito o concertado, para colocar a las organizaciones obreras en particular y al movimiento sindical en conjunto en un segundo o tercer plano, dependientes de las fuerzas políticas, a fin de evitar posibles sorpresas e interferencias sindicales en la orientación política de la nación en el mañana inmediato.

LA ORGANIZACIÓN CENETISTA EN EL INTERIOR

La C.N.T. debe reorganizar y perfeccionar su organización en el interior sin pérdida de tiempo, tanto para combatir el franquismo como para desempeñar el papel que le corresponde, por su historial e importancia, en los medios obreros, y poder a tiempo contrarrestar a los designios de los partidos políticos poco favorables a los trabajadores organizados. Y si la unidad sindical se produjera a la salida del franquismo —lo que estimo debe favorecerse—, aún participando en ella, los libertarios o cenetistas deberán organizarse marginalmente y trabajar como movimiento político-social en los lugares que les son propios por su carácter e ideología: sindicatos, cooperativas, colectividades, municipios, centros culturales y recreativos, etcétera.

Los años de denodada lucha —de tanto heroísmo como en 1936-39—

al término de la guerra mundial, diezmaron de nuevo nuestros cuadros de militantes, aniquilándolos casi totalmente en algunas regiones. Los compañeros que escaparon al "paredón" en 1939-40 volvieron a llenar cárceles y presidios. No pocos han cumplido quince, veinte y más años de cárcel. Muchos continúan en ellas todavía. Suman 18 los comités nacionales sentenciados, con la consiguiente cadena de condenas para comités regionales y locales. La flor y nata fue a llenar nuevamente los presidios de España.

Esta, empero, no es la única causa, ni quizá la principal, del debilitamiento cenetista actual en el interior. Existieron y existen otras, entre las que destacan la escisión orgánica primero y el divorcio interior-exilio después. Es preciso analizar serenamente las causas de este divorcio que puede sernos fatal si no se remedia a tiempo. (Divorcio que nos ha llevado en más de una ocasión a hacer la política errónea y a la vez injustificable de otros). Entre las causas principales sobresalen las siguientes: pretendida continuidad de dirección desde fuera, del movimiento en el interior, ¡a los 25 años de exilio! e imposición de tácticas que los de España frecuentemente consideran contraproducentes. Para el exilio son generalmente válidos todavía los mismos objetivos inmediatos y las mismas soluciones a los problemas nacionales de 1936. Las mismas tácticas, los mismos conceptos, idénticos "slogans", igual lenguaje... ¡Cómo si nada hubiera acontecido!, cuando el mundo que nos circunda se desplaza tan velozmente que ha cambiado más en estas tres décadas que en los últimos cuatro siglos.

Generalmente el exilio se resiste a admitir que la revolución ya no es posible en los términos de 1936. Tal verdad hace que pierdan encanto las utopías de revolución maximalista. Pero es una realidad a la que hay que enfrentarse decididamente. Realidad resultante de las cifras nacionales de analfabetismo y subdesarrollo, del atraso del agro español y la mentalidad acomodaticia de los más, del Mercado Común, la era del átomo, el automatismo, la explosión demográfica, etcétera.

Además, nadie puede pretender ser factor determinante en la vida de los pueblos sin exponer claramente que quiere de inmediato y a donde se encamina, sin ofrecer soluciones propias y viables a los problemas inmediatos, teniendo bien presentes la realidad vigente. Esta exigencia se define como programa o plataforma. Tan absurdo es pretender construir un gran edificio sin antes proyectarlo y empezar por los cimientos, como pensar en llevar a feliz término una transformación nacional y social sin un programa bien definido e inteligentemente elaborado. Quiero añadir, a sabiendas de que me repito, que nuestra revolución no se puede realizar más que de abajo a arriba, partiendo del pueblo, aportando algo cada día, ininterrumpidamente, colocando siempre al hombre en primer término.

La salvación orgánica y continuidad histórica de la C.N.T. depende de que sepa reaccionar a tiempo y con la decisión necesaria ante los acontecimientos que habrán de producirse en el futuro inmediato y en especial a la caída del régimen franquista. En términos generales los hechos habrán de favorecer al sindicalismo organizado democráticamente.

UNA GRAN CENTRAL SINDICAL

Todo hace suponer que a la desaparición del franquismo se irá a la

constitución de una poderosa central sindical, de la que participarán todas las tendencias sociales de signo liberal. *La actitud mental de los trabajadores españoles, tras 25 años de tiranía, es incuestionablemente favorable a la superación del espíritu de guerra civil y de reestructuración y convivencia.* El temor a nuevas luchas fratricidas ha sido el sostén principal del franquismo. Puede suceder que esa central sindical sea un hecho antes del total derrumbe del actual régimen. En alguna región se va palpando esta realidad. Quiere decir que estarán en mejores condiciones de influir en esa sindical aquellas corrientes ideológicas que estén marginalmente mejor organizadas.

Las razones que favorecen la unidad sindical son múltiples: evitar ocho o diez sindicales de escasa importancia en el concierto nacional: U.G.T. (Unión General de Trabajadores), C.N.T. (Confederación Nacional del Trabajo), S.T.V. (Solidaridad de Trabajadores Vascos), sindical social-cristiana, comunista, catalanista, galleguista, quizá también una neo-falangista, etcétera, eludir un grave conflicto intersindical por la herencia del patrimonio, nada despreciable, de los actuales sindicatos "verticales"; el sentimiento de afinidad y deseo de mutua colaboración existente hoy entre los trabajadores... Y muchos otros, tan importantes algunos, como éste: que los trabajadores sindicados en conjunto serían la fuerza más numerosa, más eficazmente organizada y por ende determinante. También la más dinámica y revolucionaria.

Oponerse por esta o aquella razón a la corriente unitaria en las filas del trabajo, fuerza emotiva arrolladora actualmente, podría resultar suicida para quienes lo intentaran. Además, ¿qué mejor oportunidad para demostrar la vigencia del propio ideario y viabilidad de las particulares soluciones?

EL PANORAMA POLÍTICO

La unidad sindical es inevitable y la multiplicidad de grupos y partidos es también, lamentablemente, casi segura. Distará mucho, lo segundo, de constituir un panorama ideal. Existen ya en España varios grupos o partidos socialistas; entre los comunistas, actualmente, tres grupos o tendencias perfectamente definidos; además, social-cristianos de derecha e izquierda; republicanos, ya veremos de cuantas tendencias; nacionalistas periféricos, derechistas, neo-fascistas partidarios de una "democracia" dirigida tipo Nasser, etcétera. Total, nueva maraña política que puede ser tan incoherente e inoperante como ayer. Si esto ocurre, con mayor razón la importancia y necesidad de una gran central sindical democrática revolucionaria, en la que puedan convivir todas las distintas tendencias sindicalistas. Los sindicatos dejarían de ser apéndices de los partidos políticos y así podrían cumplir plenamente su cometido histórico. No se trataría en España de simples sindicatos amorfos sin más ideal que conseguir mejoras materiales.

Desde luego, el fin del franquismo no está ya lejos. El proceso iniciado hacia la libertad es irreversible. Una vez más habrá de cumplirse la inexorable ley que termina con las dictaduras. No importa cuales fueron y siguen siendo las intenciones de los actuales gobernantes al prometer "liberalización", cuando las circunstancias nacionales e internacionales les obligaron.

Ahora el pueblo está en marcha y será él quien se encargue de llevar a cabo una efectiva liberalización.

Los acontecimientos habrán de sucederse —se están sucediendo— ininterrumpidamente. No importan los planes existentes en diversos sectores políticos para hacer el cambio lento e intrascendente. El pueblo, en su ansia incontenible de libertad y de justicia dará buena cuenta de esos planes. La clase trabajadora unida habrá de constituir el mejor medio y la mayor esperanza de un cambio fundamental, de estructuras económico-sociales y no solamente institucional y de nombres. Puede suceder que la pluralidad partidista en conjunto, se esfuerce en prolongar las estructuras económico-sociales actuales o muy parecidas el mayor tiempo posible.

Es imperioso que el próximo comicio cenetista se produzca "de cara a España". Y decida, de una buena vez, volcar todos los efectivos y posibilidades en reorganizar sus cuadros en el interior, aventando lejos bizantinismos inútiles y sectarismos estúpidos, a la vez que ciertos anacronismos que sólo constituyen lastre, peso muerto. Sobre todo dejar de confiar en milagros. Tener bien presente la realidad circundante y operar sobre ella decididamente y con todas las consecuencias. Sólo así se podrá ser factor determinante en las horas decisivas que se avecinan.

ENUNCIADO PARA UN PROGRAMA MÍNIMO

1.—Plena vigencia de los derechos humanos.

Respeto absoluto a la libertad de pensamiento, de conciencia y de palabra; de reunión, de asociación y de prensa; inviolabilidad domiciliaria y derecho de amparo ante posibles atropellos a instituciones y personas por parte de las autoridades. Respeto y convivencia por encima de rivalidades políticas, nacionales y religiosas.

2.—Estructuración confederal del Estado.

Por una estructuración política-administrativa de tipo federalista que, partiendo del municipio, garantice la plena autonomía del mismo, de las colectividades intermedias y de las nacionalidades. Confederación estructurada de abajo a arriba, en pie de igualdad para todos los pueblos hispanos.

3.—Unidad obrera.

Por una poderosa central sindical a la salida del franquismo, o pocos meses después —que no equivale a central única ni significa sindicalización obligatoria—, de riguroso funcionamiento democrático, en la que puedan convivir todas las corrientes o tendencias sindicalistas democráticas. Repudio de todos los totalitarismos ya sean de izquierda o de derecha.

4.—Por un sistema de economía mixta, mientras el régimen capitalista perdure.

Legislación favorable al cooperativismo de producción y de consumo. Reglamentación fiscal que limite las utilidades de las empresas y garantice una cada vez más justa distribución de la renta nacional.

Participación de los sindicatos en la planificación y orientación económica nacional. Control de precios en el mercado interno y orientación eco-

nómica nacional. Control de precios en el mercado interno. Garantía de precios justos para los productos del campo. Salario mínimo que permita vivir con dignidad. Participación de los trabajadores en la administración de las empresas y en las utilidades de las mismas. Salario móvil, en relación permanente con el costo de la vida y el desarrollo de la productividad nacional. Contratos colectivos negociados directamente entre patronos y obreros. Disminución de la jornada de labor a medida que la técnica y la ciencia aplicada al desarrollo de la producción lo vaya permitiendo.

5.—*Seguro social avanzado.*

Por un seguro social a la altura de los países más adelantados, de acuerdo con las posibilidades nacionales, con intervención mayoritaria de la clase trabajadora en su administración.

6.—*Reforma agraria.*

Por una inmediata y trascendente reforma agraria, para la que habrá de tenerse en cuenta, además de las condiciones privativas de cada región y lugar, las experiencias obtenidas por otros pueblos o naciones que la hayan realizado con éxito. Una reforma agraria que habrá de combatir por igual al latifundio y al minifundio —éste por antieconómico—, aunque se tendrá que tener en cuenta el respeto a la pequeña propiedad cuando ésta sea la voluntad del campesino. La reforma agraria debe proporcionar al campesinado, además de tierras; créditos, capacitación profesional, seguro social, garantía de precios, industrialización de sus productos, comunicaciones, electrificación, sanidad, escuelas, riegos, mecanización... Impulso constante al trabajo colectivo.

7.—*Acceso gratuito a la cultura para todos los españoles.*

Enseñanza primaria rigurosamente obligatoria; pero, todos los españoles deberán tener acceso gratuito a los centros educacionales del Estado y todos los trabajadores derecho a un curso especial, igualmente gratuito, de capacitación profesional.

Por una gran campaña de alfabetización, y de capacitación profesional y superación cultural, inmediatamente después de la desaparición del actual régimen. Esta campaña tendrá toda la duración necesaria y en la misma deberían participar obligatoriamente todos los ciudadanos, en uno u otro sentido: aprendiendo o enseñando.

8.—*España nación pacífica.*

Por una política internacional basada en el respeto y la convivencia; autodeterminación de los pueblos con vigencia de la democracia representativa; obligatoriedad de los Estados al respeto de los derechos humanos reconocidos internacionalmente; ayuda a los países subdesarrollados, en la que deben participar de manera activa y eficiente las organizaciones sindicales.

En el orden nacional reducción al mínimo del servicio militar obligatorio, durante el cual deberá atenderse más que al adiestramiento militar la capacitación cultural y profesional de los conscriptos y reducción constante del Ejército y cuerpos represivos.

9.—*Integración a Europa.*

A la confederación de pueblos ibéricos o hispanos tarde o temprano habrá que integrarse Portugal. Esto no sucederá posiblemente antes de que Portugal pierda sus colonias, pero no habrán de transcurrir muchos años sin que ello se produzca. Para salir del atraso cultural y técnico, industrial y económico, la Península Ibérica no tiene otra alternativa que integrarse a Europa cuanto antes. Pero aunque tales circunstancias de atraso no existieran, el imperativo de una Europa unida, una gran confederación de los pueblos europeos, constituye un imperativo que no podemos eludir y menos oponernos. Las grandes concentraciones geo-económicas es el signo de nuestro tiempo, el paso ineludible antes de llegar a la gran confederación mundial, de la que al parecer estamos todavía lejos.

10.—*Contra el capitalismo estatal.*

Oponernos en todos los terrenos a una concentración de poder en manos del Estado y a todas las medidas que tiendan a la centralización y al dirigismo inapelable, la burocratización estatal, los privilegios políticos, la corrupción administrativa. Propiciar la planificación económica pero oponernos al dirigismo centralista y al paternalismo estatal. Liberalización comercial, dentro y fuera del ámbito nacional. Supresión al máximo de las barreras arancelarias. Disminución acelerada de intermediarios y de todo género de funciones improductivas en general. Reducción del aparato burocrático del Estado. Oposición tenaz a las mal llamadas "nacionalizaciones" de servicios públicos y de los grandes complejos industriales. En lugar de "nacionalizaciones" —principal medio de concentración y corrupción del poder estatal— cooperativas obreras o sociedades mixtas de capital y trabajo. Las "nacionalizaciones" y el capitalismo de Estado atenta permanentemente contra los derechos ciudadanos y conducen inexorablemente a los balances deficitarios que paga el pueblo con privaciones o con esfuerzo mayor.

11.—*Capacitación económica de los trabajadores.*

Como no pueden existir en justicia derechos sin deberes, a la vez que capacitar a los trabajadores para que sepan exigir aquello a lo que tienen perfecto derecho, hay que capacitarlos también, y responsabilizarlos, en el orden económico-social, haciendo que conozcan las leyes más elementales de la economía; que no hay más fuente de riqueza que el trabajo; que quien no trabaja es siempre un parásito, aunque no sea capitalista; que no es posible la sociedad del bienestar sin una gran producción y un justo reparto... En resumen, habremos de hacer hincapié en que cada trabajador debe rendir el máximo en sus jornadas y tratar de mejorar y perfeccionar constantemente la producción y los servicios. A la vez que exigir constantemente que el aumento de productividad se traduzca en menos horas de labor y mayor capacidad adquisitiva.

12.—*Contra el oportunismo y el maquiavelismo.*

Repudio en todo momento de cualquier tipo de colaboración con grupos y partidos que practiquen el oportunismo político como táctica por en-

cima de toda consideración ética. Como principio y norma no debemos colaborar con partidos y corrientes de signo totalitario, por representar éstos la negación más absoluta del socialismo y del humanismo.

13.—*El hombre siempre en primer término.*

Todo nuestro ideario se sintetiza en el bienestar y permanente superación humana en todos los órdenes y en todas las latitudes, especialmente en el orden moral e intelectual. El hombre es nuestro fin y nuestro fundamental principio. Estaremos siempre contra todo cuanto vaya en menoscabo de los derechos y valores humanos.

14.—*Socialismo y libertad.*

Nuestra bandera o lema supremo debe ser: *socialismo y libertad*. Nuestra táctica: *al socialismo por el camino de la libertad*. Sin libertad no hay socialismo. Ninguna tiranía conducirá jamás a la libertad ni al socialismo. Los medios encadenan siempre a un fin, por lo que no existe mayor aberración que pretender que el fin justifica los medios. La otra aberración es el de que "la libertad es un prejuicio burgués", como afirmara Lenin. La libertad y la dignidad son los dones más elevados de la humanidad. No todos los programas Socialistas conducen a la libertad. No aquellos que pasan por la centralización estatal, el dirigismo político-económico y la "dictadura del proletariado".

15.—*Liquidación del espíritu de guerra civil.*

Si se quiere crear una España nueva, progresista y justiciera, es preciso substituir el espíritu de guerra civil por el de convivencia nacional. Sin ello no habrá paz ni progreso posible. Lo que no significa renuncia a las propias convicciones en aras a un ideario común imposible.

16.—*Provisionalidad gubernamental sin signo institucional.*

En esto todo el exilio parece estar de acuerdo. No sucede lo mismo en el interior. En España y entre la oposición más o menos reciente, existen partidarios de la monarquía sin consulta previa; "demócratas" de partido único y "democracia dirigida", tipo Nasser, Ben Bella, Sukarno, etc... especialmente entre los ex-falangistas; los partidarios de la dictadura del proletariado a como dé lugar y también los que desean un cambio gradual, insensible, sin consultas electorales.

Si alguna interinidad —hasta que pueda consultarse al pueblo con garantía plena— podría justificarse, sería la republicana. Interín todas las fuerzas políticas y sindicales deberían comprometerse a establecer y respetar una tregua en sus luchas y reivindicaciones, a fin de no malograr la reestructuración nacional. Los políticos insisten mucho sobre este punto al tratar con las sindicales. Faltará ver si ellos serán capaces de frenar sus ambiciones y luchas partidistas.

17.—*Partidarios de la revolución.*

En nuestro esfuerzo revolucionario cotidiano para la construcción del socialismo con libertad iremos siempre tan lejos como sea posible. Revolu-

cionario es todo cambio sustancial de las estructuras económico-sociales de una colectividad. Hay que insistir en ello, pues no pocos compañeros no conciben la revolución sin violencia, cataclismo social y caos administrativo. Esto constituye una deformación intelectual que tiene hondas raíces históricas. Cubrir etapas progresivas de reorganización y superación social es lo más revolucionario que pueda exigirse. Ni la naturaleza da saltos ni en el orden político-social se operan milagros.

18.—*La democracia revolucionaria.*

Lo indicado en el punto anterior constituye la actuación obligada de todo hombre que se considere revolucionario, inclusive de todo auténtico liberal. Si circunstancias especiales condujeran a España a un período de cambios radicales, más o menos violentos, de reestructuración a fondo de la sociedad sobre bases socialistas, nuestro deber de libertarios sería luchar en todo momento y en todas partes por el establecimiento de una auténtica democracia revolucionaria en leal colaboración con las otras tendencias no totalitarias, y por terminar cuanto antes con la violencia, acelerando la reestructuración económica y evitando a cualquier precio el establecimiento de nuevas formas de imposición y tiranía.

CONSIDERACIONES A ESTE ENUNCIADO

Es lógico suponer que algunos compañeros pensarán que si nos preocupamos mucho y prestamos especial atención a un programa mínimo no suceda aquello de que el árbol nos impida ver el bosque. Por el contrario, la lógica más elemental indica que sólo trazando y construyendo el camino nos podemos acercar constantemente a la meta. Una meta que yo definiría muy sencilla y brevemente, sin las excesivas elucubraciones habituales: *Bienestar general en igualdad económica, libertad sin más limitación que el derecho ajeno y administración colectiva ordenada federativamente*. Queramos o no es largo el trecho a recorrer antes que la humanidad alcance esta meta plenamente.

Si dejamos de creer en milagros y reconocemos que la meta ideal está lejos, llegaremos a la conclusión que los propios conceptos y sus diferencias con otras ideologías estriban muchísimo más en los procedimientos que en la meta ideal, en el camino a elegir especialmente para la etapa inmediata a recorrer. Si nuestro programa mínimo se diferencia sustancialmente de otros y es además práctico y viable, significa que aún nuestros conceptos tienen vigencia y por ende nuestro movimiento razón de ser. Si por el contrario procedimientos y soluciones propuestas son iguales, o casi, al de otros grupos, lo sensato es simplificar el engranaje, uniendo esfuerzos y voluntades. La dispersión sólo favorecerá al enemigo común.

Ciertamente, si queremos sobrevivir y ser elemento activo y determinante en el conjunto hispano no debemos jamás perder de vista el objetivo ideal, pero tampoco extraviarnos por derroteros disparatados y escabrosos. No siempre el atajo es el camino más corto. Tampoco todos los caminos conducen a Roma. Ni uniformidad ni estancamiento. Tampoco imposiciones y menos aún milagros y saltos en el vacío.

ARAGON

I

POR ADOLFO HERNÁNDEZ

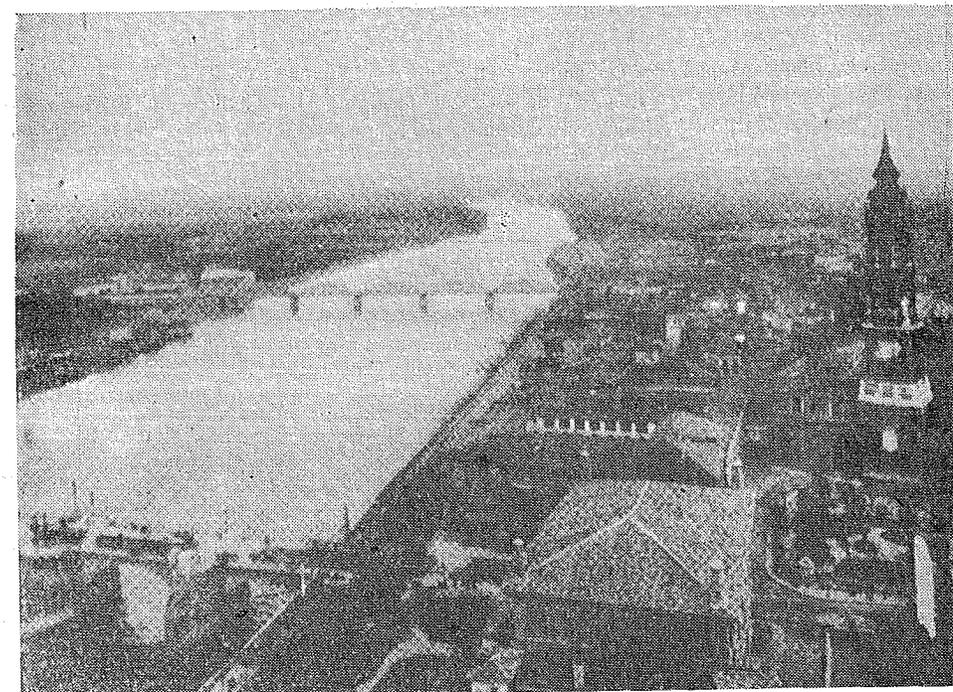


VISIONES ENCONTRADAS en un gran tema. Muchas vetas donde hurgar que, pese al aire pirenaico, permanecen incólumes y cubiertas con el halo de la grandeza. Así, llegamos a estremecernos cuando recordando visitas y lecturas lejanas y recientes, nos habla el atormentado que fue Unamuno, de su visita a San Juan de la Peña, cerca del río Aragón, santuario medieval donde afanosos benedictinos que hacían historia escribiéndola eran "...laya de jabalíes místicos, entre anacoretas y guerreros, que verían pasar en invierno, hollando nieve, jabalíes irracionales, de bosque, osos lobos y otras alimañas salvajes. Bajo aquel enorme dosel rocoso sentirían que pasaban las tormentas. Los capiteles románicos del destechado claustro —le basta la roca por cobertor— les recordarían el mundo, un mundo no de mármol ni de bronce helénicos o latinos, sino de piedra, un mundo berroqueño, en que la humanidad se muestra pegada a la roca —como entre los egipcios— y no exenta de ella..." Ese San Juan de la Peña, eso es peña, peñascales, entraña a la par de hombre y montaña es germen y nacimiento o por lo menos símbolo de una de las partes del todo ibérico. Allí reposa el Conde de Aranda, enciclopedista, amigo de aquella larga nariz que se llamó Voltaire, gran Maestre de la masonería española, el que logró la expulsión de los jesuitas de España y hurdió la extinción de la Compañía de Jesús con Floridablanca... más allá Siresa, donde surgió Alfonso, el Batallador. Tierras viejas que nos hablan de extraños pueblos iberos, celtas, capsianos y francocántabro-pirenaicos. Celtiberos son los lusones, del territorio aragonés del valle del Jalón y el Jiloca y de los que se dice —caprichos de la etnología— son primos hermanos de los lusitanos, pobladores de Portugal; los lobetanos, de Teruel y los turboletas, de Albarracín. Pueblos nobles en su entraña, fieles. Valerio Máximo habla con admiración de la "fides celtibérica". Iberos, ágiles y diestros que aman la libertad con altivez y desconocen la sumisión: léase Numancia. Los celtas, dados a excesos y de una vitalidad desbordante. Arrogancia y desprecio de la vida, generosos y valientes, estos españoles primitivos marcan el destino indómito de una España señalada por la tragedia. Almácigo palpitante del que Aragón es porción esencial.

Sí, visiones encontradas que impiden ordenación cronológica —como nos proponemos en siguientes trabajos— y que recuerdan días tempestuosos del que escribe, cuando se dedicó —con ahinco infantil— a localizar la tumba del Mayor de Justicia en el Castillo de Alcañiz. Aquellos Lanuzas, todo

integridad y prudencia, en la defensa de los Fueros de Aragón, hasta el entredicho de Martín Bautista al cual la historia no puede tratar con ecuanimidad. Pero mis sueños se remontan a Juan de Lanuza V, célebre por el proceso de Antonio Pérez, secretario del rey que huyó a Aragón —léase a Marañón— cuya defensa y protección tomó frente al ceño fiero de Felipe II. Rodó su cabeza en la Plaza del Mercado de Zaragoza el día 20 de diciembre de 1591; aquel día Pérez diría con profética gravedad que: "había sido ajusticiada la justicia". Los estúpidos borbones se encargarían de confirmar la sentencia.

Nos acordamos también de un clérigo colérico llamado Baltasar Gracián, autor de aquel "Criticón" que motivó —junto con sus otras creaciones literarias— grandes reservas en la Compañía de Jesús y que indujeron recomendaciones como las que siguen: "... Si él tiene juicio y temor de Dios, no ha menester otro freno para no escribir ni sacar a luz semejantes libros que el que le ha puesto Vuestra Reverencia (Piquer) de precepto y censura; pues se sabe ya que no ha guardado el que se le puso cuando sacó dicha Segunda Parte (de "El Criticón") conviene velar sobre él, mirarle a las manos, visitarle de cuando en cuando su aposento y sus papeles y no permitirle cosa cerrada en él; y si acaso se le hallase algún papel o escritura contra la Compañía o contra su gobierno compuesta por dicho Padre Gracián, Vuestra Reverencia le encierre, y téngale encerrado hasta que esté muy reconocido y reducido".



El Ebro en Zaragoza.

Terribles instrucciones para el autor de un libro del que Schopenhauer y Nietzsche se han producido en términos tan laudatorios; así el primero indica que "El Criticón" "...es un amplio y rico tejido de alegorías entrelazadas entre sí, colmadas de sentido; es como un ropaje transparente que cubre verdades morales a las que comunica la más sorprendente evidencia intuitiva..." Y el segundo declararía enfáticamente: "Europa no ha producido nada más fino ni más complicado en materia de sutileza moral."

Ramiro de Aragón y Sanchos de Navarra. Reinos de Aragón y de Sobrarbe. Dos fusiones de Aragón y de Castilla (1109 y 1469). Personaje de Maquiavelo, Fernando el Católico emerge rey español. Reminiscencias romanas y visigodas y el fiero aliento de independencia de los celtíberos de las viejas crónicas. Fueros y leyendas y pinares. Montañas, el Moncayo y la guerra civil en la que Aragón, dividido y renacido en sus fueros, en virtud de la gran tradición ibérica que encarna la Confederación Nacional del Trabajo emerge con su Consejo de Aragón y con sus colectividades, como un ejemplo del sano sentido socialista y colectivista de un hombre viejo y nuevo a la vez, hombre deseado por Costa y quizá intuido por los Lanuzas de la leyenda: el hombre aragonés de la incivil guerra nuestra cuyos ecos resuenan todavía en tierras sedientas de todo.

Habrà que calmar visiones y ordenar historia. Otro día seguiremos por los caminos baturros. Y hablaremos de Goya, el de los pinceles mágicos y guerrilleros, de fiera traza quijotesca.

Notas: "Aragón", Miguel de Unamuno; "Historia de España", de Luis G. de Valdeavellano; "Obras Completas", de Baltasar Gracián; "La Civilización Ibérica", de Oliveira Martins; "Historia de España", de Menéndez Pidal; fichas de la Sopena.

PASOS ADELANTE

En 1956, los estudiantes españoles que se manifestaron por la libertad de asociación fueron apaleados brutalmente por policías y falangistas, un estudiante fue muerto y cientos de ellos encarcelados. En cambio —comenta la revista "Time"—, hace unas semanas, los estudiantes han conseguido por fin lo que deseaban, después de tres meses de huelgas y manifestaciones en que no hubo víctimas ni arrestos en masa. El decreto que les permite asociarse es para "Time" un paso adelante de Franco para salir del aislamiento y la tiranía, en una marcha que, según la revista, se está apresurando.

"Time", sin duda, no ha hecho el cálculo siguiente: Si un paso tan insignificante en la marcha hacia la libertad ha necesitado 9 años, ¿cuántos años —o siglos— se tardaría, dentro del presente sistema, en obtener el pleno reconocimiento de las libertades y derechos fundamentales del hombre?

Planes y fantasías en las obras hidráulicas en España

POR MANUEL DÍAZ MARTA

YA EN EL TIEMPO de las Austrias y coincidiendo con el apogeo del Imperio, se arbitraron recursos extraños y se idearon fantásticos proyectos para conjurar la quiebra de la economía. Las proposiciones de esta clase fueron en su mayoría irrealizables. El arbitrista español ha consumido desde entonces mucho esfuerzo imaginativo, las más de las veces de un modo estéril.

Es de notar que los recrudescimientos del arbitrista han coincidido con épocas de gobierno absoluto o despótico. En ellas suele encontrar el caldo de cultivo más favorable y, sobre todo, el favor oficial, lo que se explica porque los grandes proyectos sirven para desviar la atención del pueblo de las verdaderas causas de su penuria.

Durante el reinado de Felipe II se pensó en hacer navegable el río Tajo. El estudio fue encargado al ingeniero italiano Juan Bautista Antonelli, bajo cuya dirección se hicieron penosos trabajos de reconocimiento, río abajo y río arriba, entre Aranjuez y Lisboa. La navegación comercial no era realizable entonces, ni lo sería ahora, a pesar de los avances de la técnica, a causa de los obstáculos y rápidos del Tajo. La misma idea fue resucitada en el siglo pasado, durante el gobierno absoluto de Fernando VII. Se repitieron los viajes a lo largo del río pero sólo sirvieron para entretener a los ribereños por algún tiempo y para que los alcaldes saludaran el paso de la flotilla deshaciéndose en alabanzas al Soberano, que con tanto celo —según sus cronistas— velaba por la felicidad de sus súbditos.

Igualmente podríamos recordar otras empresas de esta clase en tiempos pasados, pero el espacio es corto y queremos aprovecharlo para hablar del arbitrista de nuestra época y especialmente de dos planes —grandiosos en relación con la escala del país— que merecen analizarse con mucho cuidado antes de decidir su realización.

Uno de estos proyectos fantásticos es el del transvase de aguas de los ríos Tajo y Guadiana a la vertiente mediterránea, con el propósito de aumentar la dotación de riego de las vegas de Valencia y de Murcia, y de hacer llegar alguna parte, quizás, hasta las fértiles y sedientas vegas de Almería, donde cada litro de agua tiene un valor extraordinario.

Este proyecto fue concebido por el ingeniero Manuel Lorenzo Pardo, y enunciado en los primeros tiempos de la República. Poco después, su autor fue encargado por Prieto, entonces ministro de Obras Públicas, de formular un Plan Nacional de Obras Hidráulicas. Lorenzo Pardo, hombre de visión y de gran talento, elaboró un plan que era más bien económico que ingenieril, en el cual se estudiaban las necesidades de productos agrí-

colas y de energía, así como la repercusión de las obras planeadas en la producción, el consumo y la economía general del país. Con esto se anticipó en 30 años al Plan de Desarrollo que acaba de formularse. Hay que hacer notar la honestidad profesional del autor, ya que siendo suya la idea del transvase no ocupa el lugar central del estudio, sino que aparece tratada con notable sobriedad.

El otro proyecto de transvase fue emitido en plena guerra civil —en el lado republicano— por el ingeniero Félix de los Ríos, cuya autoridad como hidráulico rivalizaba con la de Lorenzo Pardo. Félix de los Ríos emigró al término de la guerra a Venezuela. La concepción de este proyecto es aún más ingeniosa. Consiste en desviar un caudal considerable del Ebro, cerca de Tortosa y elevarlo hasta el collado del Montsiá en el límite de Cataluña y Valencia; desde ese punto el agua se canalizaría para regar la plana costera de Castellón. Los ríos procedentes de los Montes Ibéricos, Vinalopó y Mijares, quedarían aliviados de esa obligación y sus aguas podrían desviarse siempre hacia el Sur, y lo mismo las de los ríos Turia y Júcar. La toma original del río Ebro, serviría de ese modo para aumentar la dotación de riego de las vegas más meridionales que parecen ser las metas de todos estos planes.

El primer proyecto presenta grandes dificultades técnicas. El transvase tendría que lograrse por elevación o —como parece que se quiere hacer ahora— por medio de larguísimo túneles por bajo de la Mancha oriental y las sierras de la cordillera Ibérica. Sabemos que esta idea de los túneles está considerada en serio y que ha habido tratos con una firma norteamericana para un estudio inicial. Las largas conducciones en túnel para abastecer algunas grandes ciudades de Estados Unidos pudieran ser el precedente ingenieril.

Como nativo de la cuenca del Tajo, no soy personalmente muy partidario de ese transvase. No sabemos si se puede prescindir de las aguas a desviar sin perjuicio de los usuarios, actuales o futuros, de Castilla la Nueva y Extremadura. La desviación podría ser objetada también por Portugal, pero parece ser que este país permitiría la derivación de algunos caudales del Tajo hacia el Mediterráneo a cambio de tener manos libres en la utilización del Guadiana desde que entra en tierras portuguesas. Creo, por otra parte, que no debieran hipotecarse las aguas del Guadiana, que al final vuelve a tener un tramo fronterizo entre Portugal y España, sin estudiar antes su posible utilización en la provincia de Huelva, en la zona de Ayamonte.

* * *

Antes de tomar decisiones acerca del traslado de aguas de una cuenca a otra, y más desde la vertiente atlántica a la mediterránea, debiera estudiarse mejor el problema de su utilización tal como corren actualmente, y a la luz de todas las posibilidades técnicas actuales. Las de ingeniería hidráulica para el riego se conocen bien en España y quizás por eso se ha pensado en resolver los problemas a base de obras de esta especialidad. Pero hay otras técnicas, como la de captación de las aguas profundas, que han progresado mucho en todo el mundo e inexplicablemente en España han

quedado casi estacionarias. También es posible la desalinización de las aguas del mar o de los estuarios, que aunque hoy es todavía costosa, ha de abarataarse en el futuro. Eso podría resolver parte de los problemas de riego de las vegas murcianas y almerienses donde el agua alcanza un alto precio.

La misma técnica del cultivo en el regadío ha evolucionado mucho. La espléndida tradición de los regantes levantinos, puede ser muy provechosa, pero no debe ser la única solución. La sentencia popular de que "una huerta es un tesoro si el hortelano es un moro" que refleja la dedicación y también la explotación del hombre como base de un cultivo de riego próspero, debe superarse implantando nuevas técnicas en nuevas tierras abiertas al riego. Aunque no se alcance en estas últimas tanto rendimiento por hectárea, debe esperarse en ellas mayor producción por cada cultivador y una vida menos esclavizada para éstos.

La desecación de terrenos es otra posibilidad en la cual se ha progresado muy poco. Todavía es un problema la utilización de las marismas del Guadalquivir en una extensión formidable —aproximadamente 150,000 hectáreas al S. y S. E. de Sevilla— cuando en un número creciente de países, no sólo en Holanda, Italia u otros con tradición bien establecida en desecación de tierras, se están resolviendo con éxito estos problemas.

El peligro consiste ahora en que siguiendo la tendencia de hacer obras maravillosas con perspectivas de utilización en la propaganda política, se emprendan trabajos de esta clase sin un estudio desapasionado de todas sus repercusiones favorables y desfavorables. Y todavía más, que se hagan sin informar debidamente a todas las regiones afectadas, consultarlas después y llegar a un concierto de sus intereses. Todo lo cual difícilmente se logrará si no existe un régimen representativo tanto en España como en Portugal.

ANACRONISMOS Y ABERRACIONES

Hay en la educación popular resabios de jacobinismos, tendencias vivas al forzamiento de las cosas. La multitud dirigida se coloca en el mismo plano de los directores y actúa conforme a las sugerencias del dogma propio.

Muchos anarquistas no son más que impulsivos que piensan y obran en radical, en revolucionario motinesco. Todo su anarquismo se reduce a la rebeldía instintiva, que no es precisamente la rebeldía consciente, y a la imposición o a la dictadura de la multitud, lo que no sería mejor que otras dictaduras y otras imposiciones.

Las desviaciones y errores de la opinión acerca del anarquismo tienen en esas pobres traducciones del ideal un auxiliar poderoso. Parece como si partidarios y adversarios se empeñasen en perpetuar la leyenda de las agitaciones, estériles, de las violencias bárbaras, de los inextinguibles odios.

El lenguaje denuncia frecuentemente el atavismo de club. Es preciso ser un poco bárbaros, un poco sectarios, un poco fanáticos.

La acción está representada en caricatura por un obrero fornido, provisto de recia estaca. La bomba ya se hizo anacrónica. Teóricamente, muy anarquistas; prácticamente, despotas. Se levantan altares a la Razón y se impone la propia a garrotazos. Ni aún se tolera disenter del novísimo dogma.

La aberración llega al límite cuando se ve a tales hombres en amigable consorcio con todos los radicalismos de escuela y en la grata compañía de caudillos de opereta, conspiradores bufos de peluca rubia y trenza gris.

No se juega a los comités ni a los diputados, pero sí a las conspiraciones y a las algaradas infantiles, de una ingenuidad tal que, a veces, toca los linderos de la maldad...

(Ricardo Mella, hace aproximadamente medio siglo).

Invitación a la reflexión

JOSÉ BERRUEZO

"Antes de terminar es necesario que sepáis que estas ideas y pensamientos han sido forjadas en las cárceles y que en estas cárceles han fusilado a 38,000 hombres y 11,000 mujeres en una sola provincia, la de Barcelona". (De un informe del Comité Regional de la C.N.T. en Cataluña, del año 1945.)

EMPECEMOS DICRIENDO que cuando este informe llegó a Francia la Organización Confederal vivía en un estado ambiental apasionado excesivamente. Las pasiones se hallaban en su apogeo irreflexivo y se negaba veracidad con lamentable ligereza a cuantos informes traspasaban los Pirineos. "Menos muertos" solía decirse en tono despectivo. Pero el tiempo, en su transcurso inexorable, va colocando los jalones que sirven de guía a los hombres que con capacidad perceptiva y honestidad intelectual van recogiendo y acumulando los materiales con que se construye la Historia.

¡Ah, la guerra civil española! ¡Cómo y en qué insospechadas proporciones ha contribuido a facilitar materiales para que los historiadores digan de qué manera y con qué procedimientos de incivildad primitiva, un pueblo indefenso fue atacado por su Ejército, su Clero y sus Señores! Que sepamos, ninguna conmoción histórica ha suscitado tanto interés, tantos afanes por conocerla y darla a conocer como la tragedia que el pueblo español ha vivido, y vive aún, desde el año 1936. Escritores de todas las tendencias doctrinales y políticas y de las nacionalidades más diversas buscan afanosos en las fuentes informativas de esa nuestra tragedia, las bases documentales que les permita conocer la realidad de los acontecimientos o aproximarse a ella. ¡Fue tan insólito aquéllo! ¡Continúa siendo tan insólito esto! AQUELLO quiere decir que los ricos y las pretendidas jerarquías de la sociedad se levantasen en armas contra los obreros y los campesinos que nada poseían. ESTO representa la incontenible repugnancia que sentimos ante la persistencia de un régimen de tiranía sostenido y tolerado por quienes dicen representar la cultura llamada occidental. Pero es de rigor que la verdad se abra paso por entre las nebulosidades de la hipocresía artificiosa; así lentamente se va conociendo la verdad de lo acontecido, poco a poco los hombres capaces de comprender y escribir van dando a conocer al mundo las mendacidades de la propaganda clerical y la dolorosa magnitud del drama español. Y aún no hemos llegado a conocer en toda su intensidad la venganza del Alto Clero y del Alto Ejército. Aún no. Día llegará, sin embargo, cuando los estamentos del régimen actual se derrumben, en que nos será permitido conocer aproximadamente cuántos obreros fueron fusilados en cada provincia de España; cuántos intelectuales cayeron ante los pelotones de ejecución; cuántos maestros pagaron con su libertad o con su vida el delito de enseñar a los niños a leer, escribir y ser

hombres de provecho para la sociedad. (1)

El escritor católico Georges Bernanos nos dice en su libro "LOS GRANDES CEMENTERIOS BAJO LA LUNA" cómo los pobres campesinos de Mallorca, que no habían cometido otro delito que votar por la República, eran fusilados por mozalbetes de 17 años en presencia de sus esposas e hijos. ¡Cuántos miles de infelices cayeron ante esos pelotones de ejecución, detrás de los cuales iban las "señoritas de la buena sociedad" ofreciendo escapularios a los familiares de las víctimas! Y últimamente Herbert Rutledge, en su documentado libro "EL MITO DE LA CRUZADA DE FRANCO", desmonta piedra por piedra todo el edificio de mentiras del franquismo y demuestra la salvaje impiedad empleada por el régimen para eliminar a sus enemigos durante la guerra y después de terminada. He aquí un botón de muestra extraído de la página 178:

"Dividamos las matanzas de los rebeldes en dos partes: 1) durante la guerra; 2) después de ella. Admitamos que matar es necesario en tiempo de guerra y que las fuerzas de Franco se vieran obligadas a ejecutar diez mil hombres en Granada, veinte mil en Sevilla, nueve mil en Valladolid, y así sucesivamente para obtener la victoria. El 1º de abril de 1939 la guerra había sido ganada, pero la matanza continuaba. Ciano (el yerno de Mussolini, no lo olvidemos) (2) alude a varias cifras que aparentemente le asustaron: en Julio de 1939 se ejecutaban en Madrid de 200 a 250 personas diariamente, en Barcelona 150 y en Sevilla —donde las matanzas de los rebeldes duraban ya tres años— 80 al día". ¡Para qué seguir? Basta con lo expuesto para el objeto que perseguimos.

* * *

De cuanto nos ha sido posible leer relacionado con la tragedia española deducimos que la resistencia inesperada de nuestro pueblo a la agresión fascista frustró en parte los planes de los agresores: el franquismo obtuvo como fruto de su victoria una nación arruinada en juventud, intelectualidad, economía, agricultura e industria. Diríase con justa razón que obtuvo una victoria a lo Pirro. Y aun si le hubiese sido posible, cerrar herméticamente las fronteras para que no penetrasen en España las corrientes de progreso, fuente del desarrollo que se ha operado en Europa después del hundimiento del fascismo. ¡Ah, si hubiese sido posible construir un muro de acero para prohibir que el mundo de la intelectualidad libre, del pensamiento no dirigido penetrase en España! Los hechos se han producido en sentido inverso. No se detiene el progreso tan fácilmente. Determinismos imperativos ajenos a la voluntad del franquismo han obligado a éste a abrir las fronteras al turismo, esa industria sin chimeneas que tan excelentes divisas proporciona, y que el régimen emplea con admirable prodigalidad en perfeccionar su Policía y su Ministerio de Información y Turismo, y el pueblo, las multitudes laboriosas, ha podido observar como los trabajadores de los pueblos regidos por regímenes de estructura democrática se permiten el lujo, como si dijéramos, de desplazarse al extranjero en vacaciones, produciéndose esta invasión de obreros turistas en el momento que el franquismo, para paliar el descontento que el paro obrero producía en las zonas rurales, expulsa de la "patria a más de un millón de

trabajadores, que son enviados a otras "patrias" como mercancía intercambiable por divisas. Ahora bien, cuando después de cumplido el contrato de trabajo, estos obreros vuelven a sus hogares, relatan a viva voz la notable diferencia que existe entre el nivel de vida y las condiciones de libertad de los obreros en los países que han "visitado" y el de los productores españoles en el "solar patrio". Por otra parte, los estudiantes en el natural afán de ampliar sus conocimientos y de buscar expansión a sus inquietudes, han establecido relaciones con los de otros pueblos de Europa y América y del cotejo entre una y otra situación han emergido las naturales e inevitables consecuencias. En resolución; todo lo que el régimen pretendía ocultar, cubriéndolo con los sonidos de las trompetas de su propaganda hipócrita, ha penetrado en España de forma torrencial, como un huracán incontenible; todo lo que el franquismo ha pretendido destruir con los métodos de la guerra totalitaria y la inhumana represión llamada cínicamente "25 años de paz", sudario de sangre y de lágrimas extendido sobre el cuerpo lacerado de la España laboriosa y pensante, rebrota en las bases mismas de los estamentos del régimen. Obreros, profesores y estudiantes, como unidos en un lazo de solidaridad saturada de esperanzas, reclaman con admirable valentía, no ventajas de orden material, sino libertad, eso que los jerarcas del régimen tanto temen y odian: libertad de sindicación, de pensar, de decidir libremente, de plantear y resolver en plena soberanía de sus derechos los problemas que les son propios.

Del hecho de que durante estos años negros, obreros e intelectuales han sido tercamente ametrallados con la propaganda unilateral del régimen, cabría preguntarse dónde los jóvenes mineros asturianos y los obreros de la Pegaso, ponemos por ejemplo, han aprendido esas tácticas de lucha que desconciertan a los patronos y a los servicios policíacos? Dónde, en qué libros, han aprendido los estudiantes a organizarse libremente, encerrarse en las Universidades y declararse en ASAMBLEA LIBRE con fuerza de liberativa y determinativa frente a los Sindicatos del Estado totalitario y represivo?

En concreción; ante los hechos que se están desarrollando en España, nos parecería sensato que la Organización Confederal —y por extensión todos los sectores del antifascismo exiliado—, se preguntase en qué situación nos hallaríamos si un día fuésemos a España presentando como ejemplo al proletariado, el cuerpo de doctrina que nos divide en el exilio. En qué situación nos hallaríamos si esos obreros y esos estudiantes nos volvían las espaldas (dicho en lenguaje llano) y decidían organizarse al margen de nuestras organizaciones sindicales clásicas como parece estar decididos a hacerlo al margen de los sindicatos del Estado. ¿No consideramos que el interrogante merece algo más que una respuesta envuelta en abstracciones?

Las horas que obreros, estudiantes y profesores viven en España son tan interesantes (sin que un exceso de optimismo nos lleve a decir que son decisivas) que, en mi opinión, sería llegado el momento de cantar un poco menos a las glorias pasadas y meditar un poco más en las dificultades presentes y futuras, que contienen en su contexto una seria invitación a la reflexión.

- (1) La revista "MAÑANA" dice en su número 1, correspondiente al 1º de Enero de 1965, que en 1942 la depuración había afectado a más de 50,000 maestros.
- (2) El paréntesis es nuestro.

En torno a la ideología y a la táctica del sindicalismo

(Continuación)

POR DIEGO A. DE SANTILLÁN

EL DERECHO A LA CULTURA EN TODOS LOS NIVELES

Aparte de las reivindicaciones de mejoramiento material, ineludibles e irrenunciables, imperativas en la estructura económica de la era de las máquinas de trabajo y dada la mayor abundancia de bienes, había exigencias de orden intelectual, moral y social no menos esenciales, a la larga más esenciales aún que las de orden material.

También desde sus orígenes fue el movimiento obrero moderno una permanente reivindicación de la escuela para todos; hoy esa aspiración parece algo extraña, porque se ha generalizado, se ha universalizado y se ha convertido en una obligación hacia sí mismos y hacia la sociedad; pero no lo era un siglo atrás. Los trabajadores que despertaban de su rutina de esclavos querían intruirse, acumular conocimientos y saber, ponerse a tono con la época, equipararse a los amos en este terreno de la competencia y de la lucha. Así surgieron autodidactas admirables, escuelas nuevas, ideales de perfección y de enriquecimiento intelectual al amparo de las sociedades obreras y a su servicio. Rudolf Rocker, él mismo un autodidacta extraordinario, como lo fue el tipógrafo Produdhon, hizo una vez un hermoso ensayo poco conocido acerca de las reivindicaciones pedagógicas de la primera Internacional, y nosotros podríamos presentar la historia de las organizaciones obreras españolas en su lucha permanente por la enseñanza común desde comienzos del siglo XIX; y ahí tenemos como símbolo el sacrificio de Francisco Ferrer en 1909, que fue con su acción personal y con la repercusión que tuvo su asesinato legal, un estimulante vigoroso de la renovación del arsenal pedagógico en la escuela primaria de Europa y América.

Las circunstancias nuevas exigían del esclavo de los feudos industriales, del asalariado, algunos conocimientos, aunque fuesen elementales, conocimientos que el siervo medieval no necesitaba para cumplir sus obligaciones; el obrero debía saber leer y escribir y tener algunas nociones matemáticas para sumar y restar por lo menos; hoy ese bagaje es demasiado pequeño, pero entonces era mucho, y el obrero de la era de las máquinas que no era totalmente analfabeto era preferido y a veces mejor remunerado que el que sólo ofrecía a los amos la fuerza física y la docilidad.

Avanzó el desarrollo tecnológico y se cumplieron progresos magníficos en el proceso industrial y en la actividad agraria. La electrónica, los comienzos de la cibernética, ya antes de la segunda guerra mundial, obligó a los países de vanguardia a llevar la instrucción del pueblo a un nivel

más alto; no bastaban las primeras letras para formar un buen obrero, sino que había que hacer posible a éste un nivel de instrucción de tipo secundario y sobre todo en escuelas técnicas y profesionales. Un obrero o empleado tenía abiertos más caminos y más provechosos si podía cursar estudios en escuelas técnicas. Se prohibió legalmente el trabajo de los menores de edad, hasta los 15 o más años, en las fábricas, y de ese modo se fue borrando el espectáculo dantesco de criaturas de 8 ó 10 años en los establecimientos fabriles y en jornadas agotadoras.

La situación, como se sabe, ha cambiado bastante radicalmente; la mano de obra no especializada, el obrero sin ningún conocimiento técnico y especial en la rama de su oficio, dejó poco a poco de ser factor primordial de la economía para convertirse en algo secundario, para funciones muy subalternas, del que se puede prescindir con ventaja.

Las condiciones de vida, de higiene, de trabajo han cambiado mucho si se comparan tan solo con las de comienzos de este siglo, y están cambiando a un ritmo vertiginoso. Si un ciudadano de hace cincuenta años tenía un promedio de vida de 35 años, hoy alcanza el doble, los 70; si a comienzos de este siglo un asalariado podía aun ser totalmente analfabeto y hallar sin embargo alguna ocupación para sostenerse y sobrevivir, hoy es muy difícil y raro. Y queda prácticamente fuera de la corriente, desheredado, el que no cuenta más que con sus brazos, con la fuerza de sus brazos, para ofrecer en el mercado.

Además tenemos un cambio de la estructura social sobre la cual no se ha llamado bastante la atención. El proletariado, ayer una masa mayoritaria, hoy no es mayoría. La mayoría social es ahora la clase media, compuesta por hijos de obreros y campesinos y por hijos de obreros y campesinos especializados, y por hijos de la burguesía y por burgueses de la víspera. Falta a esa clase una conciencia clara de su poder y de su destino, pero es muy probable que en lo sucesivo las grandes soluciones sociales partan de esa nueva masa mayoritaria, hoy todavía desintegrada, pero compuesta por individuos de cultura media superior, ingenieros, químicos, médicos, intelectuales, hombres de empresa, administradores, maestros, profesores, hombres de ciencia.

Dejamos este asunto para el estudio de los sociólogos y economistas, pues su reducción a cifras nos llevaría ahora, demasiado espacio.

Tampoco podemos detenernos en la explicación de algunas alteraciones obligadas de viejas y familiares consignas de propaganda. Ayer teníamos pleno derecho a proclamar como una solución: ¡Las fábricas a los obreros, las tierras a los campesinos! Nuestros obreros inteligentes y cultos podían suplantar con provecho, en la dirección de la industria, a los patronos, si no eran más que patronos; a los latifundistas, si no eran más que latifundistas. Muchos años hemos divulgado esas fórmulas, y lo hemos hecho con la convicción de estar en lo justo. Que se nos perdone si hoy dudamos de la eficacia y del beneficio de esa solución, ayer posible. La fábrica moderna no puede estar ya en manos de los obreros, como no lo está en manos de los capitalistas, aunque estos últimos se beneficien con la posesión de sus paquetes de acciones preferidas; la fábrica tiene que ser dirigida y administrada en lo sucesivo por los ingenieros, por los químicos, por los técnicos asociados a los trabajadores manuales y a los administra-

dores, a los expertos en mercados, economistas, sociólogos, psicólogos, etc. etc.

La tierra no puede quedar a merced de los campesinos si es que ha de cumplir la función social que le corresponde y producir bienes de consumo para el sostenimiento de la humanidad en desarrollo demográfico alarmante, y esa producción de bienes de la tierra no es posible más que si junto a los campesinos que aran y siembran como se araba y sembraba hace muchos milenios, actúan los genetistas, los botánicos, los zootécnicos, los agrónomos, los químicos y demás auxiliares.

Mientras el campesino tradicional, por ejemplo en la Argentina, con sus solos recursos primitivos, ofrece una producción de 8 ó 10 quintales de trigo por hectárea, un campesino de Dinamarca, vinculado a todos los avances de la ciencia y la técnica en materia agropecuaria, produce 30 quintales; y en Italia la moderna agronomía ha conseguido hasta 50 quintales. Es decir, la tierra no puede ser monopolio de los campesinos si no están asimilados a los nuevos procedimientos de cultivo de los que hoy depende la humanidad para sustentarse en su imponente crecimiento numérico.

Nosotros, los españoles, pudimos todavía en 1936-39, asumir la dirección total de las industrias en la España republicana; las conocíamos tan bien o mejor que sus dueños legales, la mayor parte de los cuales huyeron al producirse la guerra civil; pero era aún una industria relativamente atrasada, del siglo XIX, y la más moderna había sido instalada antes o durante la hecatombe de 1914-18. Pero la nueva fábrica electrónica, la automatización, la cibernética, no pueden funcionar sin la presencia y la vigilancia del investigador científico y del técnico altamente especializado. No hace falta en ella el capitalista, y el obrero puede ser útil sólo en la medida en que vincula su esfuerzo al de los hombres de ciencia y al de los técnicos. He ahí un cambio de orientación, de vocabulario, de consignas de propaganda que nos impone el mundo nuevo que se expande velozmente ante nuestros ojos. En la época crucial en que vivimos, no interesa tanto la socialización de una economía de tipo medieval o de tan solo medio siglo atrás por obra de las sociedades obreras, como la puesta en práctica y la adopción de las nuevas técnicas, que permiten por sí solas la superación de los problemas que con las viejas estructuras industriales y agrarias es difícil si no imposible solucionar.

Todo lo que una sociedad, todo lo que una comunidad o una nación gasten en la formación de personal científico y tecnológico resulta una inversión de las más renditivas, de las más rentables. Suiza, por ejemplo, que tuvo desde hace muchos años interés especial en la enseñanza superior, y cuyas universidades adquirieron justa fama, ha logrado una pléyade de hombres notables en la ciencia y la ingeniería. Pues bien. Suiza tiene más de un 20 por ciento de sus ingresos fiscales originado en patentes de invención de aplicación mundial. Suecia misma gravita en el mundo por su producción especializada, por sus inventores, por sus ingenieros, por sus químicos, por sus físicos. Los trabajadores científicos de su universidad de Upsala disfrutaban de indiscutida autoridad en todo el mundo y están dando pasos seguros en la expansión de la revolución inigualada que estamos viviendo.

No es posible extendernos sobre este tema apasionante, que debería

debatirse ampliamente en nuestra prensa y en nuestras reuniones y que nos interesa presentar a los amigos jóvenes que se interesan y se inquietan por el porvenir.

Lo que queríamos decir en resumen es lo siguiente: así como en la era de la máquina de vapor la enseñanza común fue una reivindicación primordial del movimiento obrero moderno; así como con la aplicación del motor a explosión y la energía eléctrica el obrero viable, el empleado esencial fueron los formados en un nivel de instrucción secundaria y especial, en la era atómica en que hemos entrado, con todo el desnivel que se quiera en el plano geográfico, es fundamental la instrucción y la educación en un nivel superior, universitario, en institutos de alta especialización.

El obrero del porvenir, de un porvenir que no puede medirse por siglos, sino por decenios, es el hombre de ciencia, es el técnico, son los auxiliares eficientes de los hombres de ciencia y de los técnicos, de los que contribuyan y puedan cooperar en sus investigaciones, sus creaciones y sus aplicaciones de orden práctico. El aporte que pueden dar los hombres de ciencia y los técnicos, en comunidad con los obreros capacitados y especializados en este gran desarrollo que presenciamos, es inimaginable. Pero lo que es ya imaginable es que sin ellos la humanidad se estrellará ante escollos catastróficos.

No vacilamos en proponer que el movimiento obrero incorpore a sus reivindicaciones cotidianas la de la formación superior, científica y tecnológica, de la juventud como garantía máxima de un futuro mejor.

Si se ha prohibido legalmente ayer el trabajo de los menores en las fábricas y en tareas de toda índole, esa medida no basta ya en nuestra época; a nuestra época corresponde el libre acceso, y la posibilidad financiera, económica de ese libre acceso, de la juventud obrera y campesina a los altos centros de formación científica y tecnológica. No sólo habría de reivindicarse ese acceso, la posibilidad de ese acceso a los estudios superiores como una conquista fundamental, como un derecho, sino como un deber, pues esa formación es una herramienta insustituible del progreso. El hombre que no es más que bestia de carga, que no es más que un esclavo para las tareas manuales pesadas, aunque tenga derecho a votar en las elecciones parlamentarias, puede ser suplantado y debe ser suplantado, ya que su rendimiento es muy pequeño y resulta caro. Sin mencionar que la tarea de la bestia de carga es denigrante para la persona humana.

Con esto queremos concluir así: el movimiento obrero debe integrarse con los obreros de la era atómica, que son los investigadores científicos y los técnicos, pues ahí está el concepto nuevo del trabajo que se abre camino velozmente. Esos hombres que hoy suman, en número, más que todos los hombres de ciencia y todos los técnicos que han existido desde el descubrimiento de la rueda o de la fuerza del viento, deben encontrar junto a nosotros la seguridad y la garantía que necesitan para dar de sí todo lo que son capaces de dar, sin correr el riesgo de convertirse en instrumentos y en esclavos de los burócratas y de los amos despóticos de los grandes Estados totalitarios de nuestros días.

¿Que puede aparecer el peligro de la formación de una nueva clase privilegiada? ¿Que podemos dejar el mundo de la plutocracia para caer en el de la tecnocracia? De todos modos, ese peligro es hoy secundario y de-

jamás la puerta abierta a la discusión eventual de esa posibilidad y de los medios para eludirlo.

EL ESTADO TOTALITARIO Y SU DESMANTELAMIENTO

Otro de los grandes e imperiosos objetivos del movimiento obrero debe ser más que nunca la resistencia permanente contra el Estado totalitario, y muy a menudo el Estado totalitario es todo Estado moderno, aun cuando se llame democrático. Comunmente oímos calificar de Estados democráticos a los que son auténticos Estados despóticos, absolutistas, en la acepción literal del término.

En primer lugar, la estructura misma del Estado moderno, no ya en las dictaduras francas, declaradas, de izquierda o de derecha, sino también en los regímenes parlamentarios, que fueron un progreso innegable frente al absolutismo principesco, frente al cesarismo y las oligarquías, es un andamiaje que recurre a la fuerza, a la coerción, a la represión para mantenerse. Y no puede ser jamás un ideal social, una aspiración del hombre civilizado, un sistema político, cualquiera que sea su nombre, que no queda en pie más que gracias a la coacción y a la opresión del hombre por el hombre.

Se gobierna en las democracias en nombre de la mayoría, y la ley que estatuye la supuesta mayoría es obligatoria para todos, para los que la admiten más o menos pasivamente y para los que la rechazan. Y el costo del aparato que las supuestas mayorías quieren dar por bueno, obliga a todos sin excepción a sostenerlo, a sufragarlo.

Nosotros nos resistimos a admitir la equidad de la opresión de las mayorías por las minorías, aristocráticas o autocráticas, y no queremos tampoco admitir la dictadura o la opresión que se ejercen en nombre de las mayorías.

Un derecho de secesión debería ser inviolable. No negamos que se ha logrado algo, sin embargo, en ese sentido. En el terreno económico, frente a la forma y la estructura capitalistas queda el camino de la cooperación libre, que rompe el monopolio, la mole granítica del sistema dominante. Y frente a la iglesia única y obligatoria de ayer, se ha conseguido la libertad de cultos y la vida espiritual al margen de todos los cultos.

En materia política no se ha planteado siquiera de un modo metódico y racional el derecho a la secesión, como en lo económico y en lo religioso.

Hace pocos siglos, la libertad de cultos, sobre todo en los países de predominio del dogma católico, habría sido juzgada como una monstruosidad infernal, y se levantaron hogueras para los disidentes. ¿A quién asusta hoy esa libertad? La monstruosidad infernal, en cambio, es el dogma religioso único.

El monobloque capitalista puede ser resistido y superado, repetimos, sin violencia alguna. Tiene poca importancia el que esa resistencia se practique o no; lo que importa es la posibilidad de escapar de alguna forma a la ley única; lo que importa es la libertad de secesión cuando hay espíritu de empresa, calidad técnica y recursos financieros para trabajar, producir y distribuir la riqueza producida fuera del dominio de las leyes absolutas del sistema capitalista.

No es ya ninguna utopía y ningún imposible el desmantelamiento del Estado totalitario moderno mediante la asunción de muchas de sus funciones por organismos sociales, culturales y económicos más adecuados, más provechosos, más baratos y más convenientes.

La comuna es un campo de interés en el que pueden y deben estar presentes todos los integrantes; se pueden resolver en ella los problemas edilicios, educativos, sociales, etc. mejor que en los parlamentos lejanos, donde tienen igual voto los que conocen los problemas en debate como los que los ignoran. Hay tareas como las de la educación común que habrían de quedar fuera del poder del Estado y de su gestión central y que deben ser afrontadas por la estrecha colaboración de los padres, de los maestros y de los mismos educandos.

El Estado moderno fue asumiendo todas las funciones de interés social, centralizando la dirección y la responsabilidad de algunas que, como la enseñanza, la asistencia social, no eran de su incumbencia.

Un gobierno progresista, se distingue por su apoyo a toda iniciativa educativa, pero el que no siente esa inquietud o se encuentra ante exigencias más apremiantes, sabe desviar los recursos fiscales en favor de grupos de presión con objetivos muy distintos y en desmedro, por ejemplo, de la enseñanza. Hemos vivido y convivido en países que utilizaban en la educación en todos los niveles hasta el 30 por ciento de sus presupuestos fiscales y que en el transcurso de poco más de un cuarto de siglo han ido retrocediendo hasta reducir ese rubro de gastos a menos del 8 por ciento. Las consecuencias son fácilmente previsibles.

En países más organizados y estables no ocurre eso, pero tenemos sin embargo el Estado educador, monopolizador de las rentas para la educación, dispensador de un bien que le es esencialmente extraño.

Los Estados Unidos gastan hoy, por iniciativa oficial, sumas astronómicas en la formación cultural, científica y técnica de su juventud, sumas astronómicas; pero lo hacen porque no pueden mantener su etapa de desarrollo sin la contribución de la inteligencia y la capacitación del mayor número posible de sus ciudadanos. También se gasta allí otro tanto en investigaciones científicas y en aplicaciones técnicas por iniciativa privada. Y la enseñanza primaria sobre todo depende de la gestión del municipio. ¿Por qué no habría de pasar a los municipios en otros países también esa rama de la actividad social tan importante y trascendente?

La antigua providencia divina, dispensadora de todo bien, ha sido sustituida por la providencia estatal, de la cual depende toda vida, toda iniciativa, toda solución.

La educación del pueblo fue originariamente cosa privada; estuvo en manos y a merced de las congregaciones religiosas principalmente, como lo estuvo la beneficencia, la asistencia social. No era una forma ideal, claro está, pero la verdad es que la educación y la asistencia social estaban fuera de la esfera estatal. Y como lo estuvieron ayer, podrían volver a estarlo y creemos que se debería luchar sin descanso, no sólo por la más perfecta autonomía municipal, sino también porque pasasen al municipio toda una serie de funciones que hoy son monopolio y atributo del Estado central.

Se puede argumentar que en los países organizados la tutela estatal ofrece hoy indudables ventajas de seguridad que no tenía el hombre ayer,

pero la misma seguridad se podría lograr con la gestión directa de los interesados mismos y seguramente a más bajo costo. En la administración y articulación de los servicios sociales, la acción de los mismos beneficiarios sería siempre superior a la ingerencia del Estado.

Hemos pagado y pagamos sin protesta o con protesta los impuestos, los gravámenes, directos o indirectos; hemos contribuido con nuestro aporte a las rentas fiscales sin cortapisa alguna, mientras creíamos defendernos haciendo frente con nuestras luchas a la explotación capitalista. Sabemos sin embargo, que el hombre no es explotado solamente por el capitalismo, sino lo es también, y en escala mucho mayor, por el Estado.

No hemos defendido el salario, el nivel de vida, más que de una manera unilateral, frente al empresario industrial; pero dejamos plena libertad a la explotación y al cercenamiento de los salarios y del nivel de vida por el Estado, que fue acrecentando así sus rentas y adquiriendo un poderío con su máquina administrativa, militar y policial que jamás había tenido antes, ni siquiera en los períodos más agudos de la autocracia y del cesarismo.

El movimiento obrero no puede desentenderse de esos problemas y de esa realidad y debe tomar en sus manos la iniciativa de la lucha contra el aparato político totalitario en que vivimos, y reivindicar para el municipio la gestión directa de muchas funciones que le competen, la educación, la administración de la sanidad, de los beneficios sociales, las funciones de defensa contra las agresiones eventuales de individuos o grupos hostiles y antisociales, la ejecución de las obras públicas, la gestión de los servicios de interés local por los organismos profesionales competentes; los médicos en los hospitales, los obreros y técnicos del transporte en los ferrocarriles y en los autobuses, etc., etc.

Desintegrar el absolutismo estatal y devolver a la iniciativa del individuo, del grupo, del gremio, del municipio las tareas que absorbió y monopoliza el Estado, es misión primordial del movimiento obrero que no renuncia a su razón de ser.

Naturalmente, la desintegración del absolutismo estatal no supone la atomización de la vida económica, sino la posibilidad de llegar a la máxima integración del esfuerzo humano, científico, técnico y social, en una perfecta coordinación económica, de abajo a arriba, de lo simple a lo compuesto.

LA GUERRA Y LA PAZ

Sobre el problema de la guerra y la paz no hacen falta explicaciones. Siempre se ha desangrado la humanidad en guerras de toda naturaleza, de defensa o de conquista; pero en todos los tiempos hubo aspiraciones y anhelos favorables a la paz, sueños de paz eterna. Pero se dejó esa cuestión vital al arbitrio de los gobiernos, de unas minorías que pueden ser hoy más peligrosas que nunca. Nos hemos contentado con cederle por buenas o por malas parte del fruto de nuestro esfuerzo y por acudir como soldados a su llamado. Lo hemos hecho ayer y lo seguimos haciendo. Los Estados son fuertes, omnipotentes, porque hemos renunciado a la propia fuerza y a la propia decisión.

Con los nuevos instrumentos bélicos, el destino de la especie humana

está en juego como no lo estuvo nunca, y depende de muy pocos individuos.

Ahora bien, si para incorporarse a cualquier tarea se nos exigen constancias de idoneidad y de salud física y mental, para ser ministros de guerra o de lo que sea, para ser dictadores y tiranos no se exige ningún certificado de buena salud y de equilibrio. Un dictador puede ser un paranoico escapado de un manicomio o merecedor de ser internado en él, y ese dictador tiene luego en sus manos la decisión suprema de la guerra o la paz. Y la guerra en nuestros días no es algo de relativa peligrosidad como en el pasado, ni como en 1914, cuando la contienda mundial costó 10 millones de muertos; ni como en 1939-45, cuando exigió el sacrificio de 20 o 30 millones de seres humanos, sin contar las riquezas consumidas y destruidas. Hoy una decisión de guerra o de paz puede significar la extinción de la especie humana y la de toda vida en el planeta que habitamos, justamente en el alba de la conquista de nuevos astros en este universo sin límites.

O avanzamos hacia un mundo o nos estrellamos en ninguno, en la nada. O hacemos de la humanidad una vasta familia capaz de cooperar en paz y en armonía en la solución de sus problemas y de sus dificultades, o nos encaminamos al desastre, a la ruina total. La seguridad del individuo, del grupo, de las naciones no tiene mejor garantía que la seguridad de cuanto nos rodea. Mi libertad tiene su mejor complemento y apoyo en la libertad de todos; mi bienestar solamente es garantizado por el bienestar general.

Un movimiento obrero no debe ser solidario, internacionalista, únicamente por convicción ideológica, por razones más o menos teóricas, sino por un interés bien palpable. Las islas políticas y sociales no pueden sostenerse en una época en que todo el orbe es pequeño y debe constituir una unidad entrelazada y un clima de fraternidad. Del archipiélago político, social, económico y cultural debemos esforzarnos por hacer un vasto continente sin fronteras, que lo abarque todo, de polo a polo y a lo ancho del ecuador. O esa línea de conducta o la de aquel dirigente asiático a quien no importaba que muriesen 900 millones de seres humanos en una tercera guerra mundial para asegurar a los sobrevivientes una existencia, libre del llamado imperialismo estadounidense. No creemos que la historia registre una manifestación de patología política tan exorbitante.

CONTRA TODAS LAS CRACIAS

El movimiento obrero moderno no nació con ansias de dominación, con la idea y el sentimiento de ocupar el puesto de los amos, sino que fue esencial y fundamentalmente un movimiento de liberación, un generoso impulso de confraternidad humana. La idea de la dictadura del proletariado vino después, como un injerto dañino en aquel magnífico despertar de los trabajadores.

Nosotros, que nos consideramos con razón herederos y continuadores del programa y la bandera de la primera Internacional, quizá la única que ha merecido ese nombre, ni queremos la dictadura ajena sobre nosotros, ni queremos la nuestra sobre los demás. Queremos sobre todas las cosas la libertad, y la libertad supone la beligerancia permanente contra toda esclavización, contra todo sometimiento, contra toda dominación del hombre por

el hombre. Somos por eso enemigos de todas las *cracias*, la de los muchos y la de los pocos. Y somos enemigos hasta de la *ideocracia*, es decir el dominio y el culto a los dogmas estancados, la veneración de las ideas abstractas, del fetiche de las verdades absolutas e infalibles. Estamos y queremos seguir estando en la línea de la vida, de la realidad cambiante, de la verdad en desarrollo. Todo lo demás se nos dará por añadidura.

No queremos siquiera ser utopistas; hasta la utopía ha perdido su sentido primigenio; hoy es utopista, no aquel que eleva la mirada hacia un más allá ideal, sino el que se empeña en aferrarse a un pasado y a un presente que cada hora y cada minuto alteran; es utopista solamente el que busca el estancamiento, la paralización de la vida y del pensamiento en la etapa que considera más beneficiosa y cómoda para su horizonte individual y social; es utopista el que se imagina que el mundo que ha de dejar un día, más próximo o más remoto, será igual o similar al que ha conocido al llegar a él; es utopista el que no vive y no sufre los vagidos y las premoniciones del siglo XXI que está llamando a nuestras puertas.

EL FUTURO DE LA LIBERTAD

Por Julián Marías.

La libertad está amenazada de mil maneras. Hay muchos pueblos del mundo que no poseen libertad; otros la invocan y tampoco la poseen; en otros, la libertad está mediatizada y disminuída; en algunos, relativamente pocos, la libertad tiene un lugar adecuado; siempre insuficiente, porque yo imagino la historia como un incremento de la libertad, es decir, como una progresiva humanización del hombre.

Pero lo más grave, y esto me parece el síntoma verdaderamente inquietante de muchas sociedades, es que la libertad no interese. No quisiera engañarme, mi natural optimismo me llevaría a pensar otra cosa, pero hay muchas personas a quienes realmente no les importa la libertad. Hay gentes que quieren orden a cualquier precio, que quieren prosperidad económica a cualquier precio, hay quienes desean el poder para sí, para su grupo político o para su país, a cualquier precio.

Y entretanto la libertad se pierde. Hay pocas personas en el mundo a quienes de verdad interese la libertad, porque a aquellos a quienes les interesa la suya sólo, no les interesa la libertad, porque la libertad es de todos. Nadie puede ser libre en una sociedad de esclavos. Es un espejismo pensar que el tirano es libre. No se puede ser libre más que entre libres, no se es libre más que con ellos. En una sociedad esclavizada, el más grande esclavo es el tirano.

Lo grave, pues, es el desinterés por la libertad. Un desinterés que a veces procede de la atrofia de su uso. Hay países en que puede advertirse la diferencia entre las distintas generaciones; hay generaciones que han tenido el uso de la libertad —lo mismo que se habla del uso de razón, habría que hablar del uso de la libertad— pero hay gentes que han nacido en condiciones que no han permitido el uso pleno de la libertad.

Estas gentes tienen atrofiado un sutil sentido espiritual, y desde luego no tienen libertad, pero no es esto lo más grave, sino que no la echan de menos, que se encuentran a gusto y felices sin ella.

Las nuevas generaciones en marcha

POR JUAN LORENZO

LOS ESTUDIANTES han puesto un nuevo contrapunto en la situación, abriendo un proceso cuya culminación sólo tiene un desemboque: la democratización de la vida española. De momento, tanto el Vicesecretario de la Falange, como el Secretario, señores Herrero Tejedor y Solís, respectivamente, han acusado el golpe. Como de costumbre han hablado de los "impacientes y de los agitadores", añadiendo al cinismo el insulto para los estudiantes. Pero la realidad viva, agitándose a todos los vientos, indica que la toma de conciencia de los estudiantes ha sido fructífera. ABC, ARRIBA, PUEBLO, GACETA ILUSTRADA, LA VANGUARDIA, en suma, la prensa española toda, al ocuparse del asunto han seguido la pauta marcada por el discurso de Herrero Tejedor. Lo cierto e insoslayable es que el proceso está abierto. Es preciso enfrentarse con los hechos. El país está de cara al Mercado Común, y se hace difícil para el Régimen amordazar a los Sindicatos. Este es el comienzo de una serie de estallidos en cadena. Porque es evidente que los trabajadores van a iniciar el mismo camino, siguiendo el ejemplo estudiantil. De hecho, ello ha comenzado ya. Tenemos a la vista las declaraciones de Mariano Nuevo, aparecidas en LE FIGARO del 2 de los corrientes. Son claras, tajantes y concretas. La postura de la ALIANZA SINDICAL no puede estar mejor determinada.

A este tenor se escuchan ya gritos en las alturas del Régimen. Se culpa de esta situación a los del "nuevo equipo" económico. La apertura al M. C. llevaba implícitos estos riesgos. Ahora, hay que esperar que los trabajadores desencadenen peticiones similares a las estudiantiles a la vista del éxito de estos últimos.

¿Estamos, pues, ante acontecimientos en la vida española? Todo parece indicarlo así. Por mucho que los portavoces del régimen pretendan minimizar lo acaecido con los estudiantes, la inmensa mayoría de los españoles saben lo que ello significa. Igualmente, las declaraciones de Mariano Nuevo aludidas son otra muestra de lo que puede suceder. Todo no puede resumirse a cifras. Todo no es turismo. España es uno de los países de mayor reserva moral del mundo. Su inquietud no tiene solamente perfiles materiales. Aquí importa mucho el fuero. A este tenor, el escaso rendimiento de los trabajadores sólo a falta de auténtica representación puede atribuirse. Estamos ciertos que lo que pretenden nuestros trabajadores es discutir ellos mismos sus condiciones de trabajo. El fracaso de la Central Sindical del régimen es patente. Los que la dirigen son funcionarios, y nada tienen que ver con esa cosa viva que se llama trabajo. Días atrás, discutíamos este asunto con unos empresarios. Les preguntamos que cómo resolvían sus problemas en los Consejos de Administración. Nos dijeron

que discutiendo y llegando a conclusiones y, en último extremo, apelando al voto mayoritario. Pues eso, dijimos, es lo que quieren los demás. Discutir, en mesa redonda, abiertamente, frente a frente, los problemas de cada uno que, en el fondo, lo son comunes. Y decidir también por el mismo procedimiento que resuelven sus diferencias los componentes de cualquier sociedad de tipo capitalista. El ejemplo, los dejó mudos.

* * *

Como habrá podido comprobar cualquier espectador, los hechos capitales solo aquí pueden darse. La apertura del proceso ahora en curso, ¿quién lo ha iniciado? Los españoles en España. Creemos que el hecho es sumamente definitivo. El problema está en España. Todo lo que puede hacerse desde el exterior es coadyuvar, airear lo que pretende el país. El problema de España no emigró. Están aquí su raíz, su esencia y su problemática. No se olvide que unido al problema de la libertad existe un problema generacional de implicaciones extraordinarias. No es sólo un problema de nueva y vieja política, de nueva y vieja economía, sino también, y muy principalmente, el problema candente de las nuevas generaciones a las que se pretende encarrilar en lo que sucedió ayer.

Pensamos que en este error no están solos, desgraciadamente, los triunfadores. Estamos también los que perdimos. Pero, sobre todo, por los defectos de perspectiva tan comunes a la emigración es ésta la que, principalmente, de entre los que perdimos, está en igual posición que los triunfadores. Comencemos a considerar que las viejas banderas nada dicen a las nuevas generaciones. De todo el pasado sólo reivindican el espíritu de libertad, pero no el molde de aquella libertad. El reloj de la Historia no se detiene nunca, aunque, como ahora, el país viva con retraso.

De un editorial de "Ya", diario católico, Madrid:

"Porque una victoria —y más si se trata de la victoria en una guerra civil— tiene sentido primeramente en función de la convivencia que suscite y asegure entre los contendientes de ayer. La victoria en que desemboque una guerra civil se valorará siempre por su poder de unificar impulsos que antes divergían. Y es victoria en la medida en que aglutina, incorpora y proyecta hacia el mañana lo mismo a la generación de los combatientes de ayer que a las generaciones sucesoras.

"Así pensamos que ha de ser entendida aquella fecha, 26 años después de haber salido de una gran tragedia nacional. No como un recuerdo nostálgico y pasivo, sino como un mandato histórico de progresivo afianzamiento de la solidaridad entre los hombres y las tierras de España. Sólo la paz plena —la de los espíritus y la del orden externo— es adecuada justificación de la victoria. Y la paz se logra por obra de la justicia. De una justicia realizada sin acepción de personas y atendiendo a las diferentes situaciones, tanto de individuos como de la sociedad".

Nunca es tarde... Mas lo deseable sería que el deseo expresado por "Ya" no fuese una postura política o un simple deseo. La realidad de la España oficial es todavía muy otra.

Shum en la galería Mer-Kup

POR JERÓNIMO GARCÍA

LOS SENTIMIENTOS acuden al cerebro del artista y su cristalización viene por añadidura; es la emoción que conserva su fuero interno y que el pincel acariciando los tonos de su paleta nos facilita el encuentro. Un encuentro de auténtica potencia. La fuerza, la integridad, la pasión de sentirse pintor para analizar las variantes plásticas sin perfiles rebuscados, sin vanidades, sin juegos con el color, sino con empeño en ir al hallazgo de la verdad; con autenticidad en la lucha para que esos temas humanos aparezcan en su dominio de tonalidades y con sincera expresividad; con vitalidad que se conjuga en la observación psicológica; con un realismo de figura que conquista día a día la altura histórica donde penetran los sencillos en el arte y en la vida. Así piensa Shum en la Exposición inaugurada en la Galería Mer-Kup. La señora Kuper, directora de la citada Galería, ha sabido interpretar la calidad de las obras que presenta Shum. Son 35 óleos y algunos dibujos (esa maestría que tanta personalidad le cede). Esta vez hemos visto una honda preocupación. Nos preocupa su fidelidad, su tesón en divulgar la acción sencilla y la manera tan fina de concebir ideas. Esto, lo hacen los grandes artistas.

Shum parece que no pinta, porque cierta musicalidad nos atrae continuamente del reflejo de sus lienzos, y es el mérito más distinguido. Contagia su arte: ¿de qué manera? Para estudiarle. No es tan sólo el Shum de sus otras Exposiciones. Existe algo más; es la fuerza/a que nos referimos en nuestra primera impresión. Busca el hallazgo con lo humano. ¿Cautelosamente? No; lo hace con sencillez, pero sus pinceles penetran dentro de una sencillez que a veces la sociedad no interpreta en su verdadera altura. Estiraliza lo humano pero armoniosamente, para decirnos que ese mundo, esta inquietud permanente del hombre sobre las motivaciones de su semejante son demasiado humanas para que se oculten. En ello estriba su verdad. Y esta verdad se entiende muy bien cuando se estudia, porque Shum admite que en su arte se estudie al ser humano.

El crítico forzosamente ha de analizar las cualidades del pintor, pero no ha de olvidar al hombre. Observamos lo que nos dice en esta ocasión; nos señala en esta Exposición de la Galería Mer-Kup, que posee un acervo de ideas donde la fortaleza moral se mezcla con la suavidad de espíritu. Son murallas impenetrables donde no existe frialdad como alguien intencionada o ignorantemente interpretaría; dentro de esta sensibilidad no cabe más que añadir que en Shum se revela pausadamente la formación del pintor que conjuga en todo momento sus cualidades ideológicas, demostrando con solidez el paisaje espiritual del hombre de ideas.

Próximamente y por encargo de TIERRA Y LIBERTAD ofreceremos una serie de artículos sobre los pintores libertarios. Aparecerá el empeño



demoledor de mitos, el revolucionario pintor Moreno Capdevila; después la humana y poética pintura de Vivancos y explicaremos con más espacio esa inquietud de hombres del temple de Shum. Hallamos, cómo sigue venciendo a la contrariedad de la fantasía preparada, la que cree ser imaginativa y no lo es; esa apariencia irreal que no tiene colorido. Shum no cree en eso, prefiere armonizar las vertientes psicológicas del hombre: la delicadeza de lo figurativo no se contrasta con la acción psicológica, más bien se complementan. Cuando aparecen sombras de figuras, allá va el pensamiento en un deambular a lo Shum; es la forma que toma constancia en el contenido estético. Por eso aseguramos que si bien su verdad plástica es sencilla, también podemos definir que es de altura y no ha de comprenderse tan fácilmente cuando en su fondo no se estudia. Forzosamente habrá de estudiarse la pintura de Shum; firme, apasionada pero noblemente, arrancando de los sentimientos del artista y de la inquietud del hombre. Su objetivo es la fase final de la sensibilidad del pintor que penetra en las sobrias inquietudes de la sociedad. Su pregunta es esta: "¿Realmente mi obra hace una función social? ¿Sirve a idealista como yo para dotar a la humanidad con su arte, con sus preocupaciones estéticas de la auténtica sensibilidad, cuyo orden lo justifique? Nosotros añadimos algo: En Shum, además de la belleza que brota de toda su obra existe la cualidad interpretativa de su pasión por expresar todo lo que siente. Nos hace estudiar ante esta expresividad tan singular, y para describirle, no es necesario esperar el transcurso del tiempo, ya que su esencia y potencia pictórica es el galardón íntimo que nosotros hemos de reconocer. La señora Kuper, ha sabido llevar a su Galería dos fondos sólidos y luminosos; la luz de la ejecución pictórica y la del idealista. En esta travesía hemos conseguido penetrar mejor en el arte de Shum. Una y otro, ganarán intensamente pero sobre todo, de manera especial, la pintura conquista a un hombre sencillo y a un artista grande.

"Los últimos sumos pontífices vienen insistiendo en que la marcha de una sociedad debe venir decidida por todos sus miembros mediante cauces de una auténtica representatividad: política, sindical, profesional... A las cuales hay que añadir la existencia de órganos de la opinión pública, sobre todo la prensa, independiente, informativa e ideológicamente. Se entiende que no basta para que tales exigencias se cumplan, la mera existencia de unas instituciones sólo nominalmente representativas..."

"Es urgente que todos aprendamos, antes de que sea demasiado tarde, a escucharnos los unos a los otros, convencidos de que nadie en la tierra posee la verdad completa, y que tracemos los caminos por los que puedan manifestarse ordenadamente las diferentes tendencias sociales. Porque mantener el orden social es mucho, pero no lo suficiente. Pues si la sociedad no se estructurase en instituciones realmente representativas y populares, llegaría un momento en que su misma evolución íntima haría inútil el armazón de una disciplina exterior".

"Volviendo al caso presente, cualquier actitud responsable ha de partir de un serenamiento de los ánimos que haga viable un diálogo, presidido por la confianza y el respeto mutuos, en una atmósfera de generosidad y con sano afán constructivo. Invitamos modestamente a esa actitud huyendo de antemano de la serrazón y el resentimiento".

(De un editorial de "Ecclesia", comentando las protestas universitarias de principios de Marzo).

Vietnam, los comunistas y la guerra

PACIFISTAS POR CONVICCIÓN, somos enemigos de todas las guerras. Como lo somos de la miseria, la ignorancia y la explotación del hombre por el hombre. Y, por consiguiente, de las causas sociales y políticas que tales males generan. La guerra es siempre inhumana y criminal en todos sus aspectos. Quiénes las provocan son mil veces más responsables que aquéllos que reaccionan frente a la provocación con todas las consecuencias, con todos los medios propios de la guerra. Los provocadores no emplean tácticas mejores, y cuando lo hacen es mientras no pueden utilizar con ventaja las otras.

Terminada la segunda guerra mundial, y después de haberse engullido los países bálticos, parte de Polonia, de Rumania y de Finlandia, y de someter a la férrea dictadura staliniana, mediante la ocupación militar a todos los pueblos del centro de Europa, el imperialismo moscovita no estaba satisfecho aún. Quería también Grecia, la mitad de Turquía y del Irán. Esto de inmediato, después ya caerían en la red bolchevique los países árabes del Cercano Oriente y otros. Hubo que afrontar la guerra, que hacer la guerra. No quedaba otra alternativa. O hincarse sumisos ante el imperialismo de nuevo cuño.

Tuvo el mundo occidental que arriesgarse al famoso "puente aéreo" para defender Berlín, aunque ello podía desencadenar nueva guerra mundial, pues de caer Berlín toda Europa corría igual peligro. Vino después la invasión sorpresiva, con todas las consecuencias bélicas, de Corea del Sur. Más tarde el Tibet fue devorado por el nuevo imperialismo chino. Recientemente la invasión de la región norte de la India, la que sólo pudo ser detenido apelando a la guerra y a percatarse los invasores que proseguir la aventura significaba un riesgo mayúsculo para su propia seguridad nacional. Pero todavía están ahí.

El mundo ha tenido también que hacer frente a nuevos hitlerismos protegidos, alentados y dirigidos por Moscú y Pekín. Cada uno de estos "anticolonialistas" a ultranza sueña con el propio imperio. Sukarno quiere conquistar a base de balandronadas, amenazas y chantajes —ahora parece ya pensarlo un poco después que los británicos le marcaron el alto— la mayor parte de Oceanía; Ben Bella aspira al Sahara y parte de Marruecos; Nasser sueña con ser el emperador del mundo árabe y "arrojar al mar" a los judíos...

Si para defender la libertad, la dignidad y la vida, no queda otra alternativa que hacer la guerra, pues... No somos de los que preferimos la esclavitud. Desgraciadamente en nuestros días no existe otro freno a la guerra que la íntima seguridad de que ninguna provocación o amago bélico puede hacerse impunemente y la convicción colectiva de que la guerra total puede significar el fin de la especie humana.

Mientras en el mundo comunista (y en ese otro que también se reclama socialista, el de los Ben Bella, los Nasser, los Castro y los Sukarno, y en los cuales lo único que se socializa es el odio, la miseria, el miedo y la es-

clavitud) no se permitan voces discrepantes a las decisiones y prácticas de los propios gobiernos, los Bertrand Russell y los Sartre no serán nuestros paradigmas. Mucho menos los Alvarez del Vayo. Sus protestas siempre parciales, y sin contrapartida en el mundo comunista, los convierte en voceros y aliados del imperialismo rojo. (1) En el Mundo Occidental todavía podemos protestar contra las decisiones y atropellos de las grandes potencias. En el comunista ello no es posible. Nadie lo hizo cuando lo de Hungría ni por la invasión de la India por los chinos. Nadie podrá hacerlo jamás.

Estamos hace mucho tiempo convencidos de que lo principal en disputa en la política internacional son los mercados mundiales y los puntos geográficos estratégicos en los grandes dispositivos militares; mucho más que los sistemas políticos-sociales y el bienestar de los pueblos. En Vietnam hoy, como en España ayer, se dirimen en primer término los intereses de las grandes potencias y se ensayan las nuevas armas. Las "zonas de influencia" no pasan de ser un eufemismo.

En última instancia, son siempre preferibles los regímenes que se avergüenzan de utilizar determinados procedimientos inhumanos y antidemocráticos a aquellos que llamándose democráticos-populares y socialistas se jactan de regirse por gobiernos dictatoriales, elegidos en sufragios de "plancha única" y con el funcionamiento continuo del "paredón" y el encarcelamiento o el destierro de los enemigos políticos, como en España, en Argelia, Egipto y todos los países de la órbita comunista.

No estamos obligados a inclinarnos o elegir entre un imperialismo u otro; pero preferimos (¿qué duda cabe), la libertad relativa, al despotismo. Si de escoger se trata, optamos por Escandinavia, Holanda, Suiza... mientras no surjan otros lugares y situaciones aún más favorables al bienestar de los humanos.

Quienes jamás protestaron ante la actitud criminal de los rusos al detener, en las postrimerías de la segunda guerra mundial, su avance sobre Varsovia a fin de que los nazis tuvieran tiempo de liquidar la resistencia polaca; quienes aplaudieron la *massacre contrarrevolucionaria* llevada a cabo por los tanques del Ejército Rojo contra el pueblo de Budapest, tras la más vil de las traiciones; cuantos aprueban los diarios fusilamiento en Cuba y la caza despiadada de fugitivos en aguas del Caribe y en el muro de Berlín, de quienes desafiando todos los peligros se atreven a huir del "paraíso proletario"; aquellos que callaron o aplaudieron el pacto Hitler-Stalin, traicionando a los propios pueblos porque la guerra era "imperialista"... carecen de fuerza moral para protestar cuando los procedimientos arbitrarios e inhumanos los emplea el bando contrario. Solamente pueden escucharse en la obediencia política, esa obediencia de cadáver que imponen a sus seguidores los partidos políticos de disciplina cuartelera.

(1) En el Vietnam del Sur se oye y se ve que existen múltiples opiniones divergentes que se manifiestan en la lucha armada, en declaraciones, en huelgas, hasta en cuarteles. Es deplorable, es irritante. Pero en el Vietnam del Norte no se oye ni se ve más que la propaganda oficial del Gobierno.

En Pekín hay violentas manifestaciones populares que la policía consiente y encuadra, porque expresan la voluntad de los amos. En Nueva York hay también manifestaciones populares, contra la guerra del Vietnam, es decir, contra la política del Gobierno.

("Revolution Proletarien", Francia).

Los sucesos en la República Dominicana

Se produce la insurrección contra los militares del triunvirato que derrocaron a Juan Bosch, presidente constitucional electo por gran mayoría, quien duró en el poder escasos siete meses. Este triunvirato, encabezado por Reid Cabral, tipo ambicioso y venal, volvió a las prácticas del trujillismo en todas sus formas, anulando a la vez las reformas sociales iniciadas por Bosch.

Otros militares aprovechan la coyuntura y se insurreccionan a la vez sin más objetivo que hacerse con el Poder, substituyendo una dictadura militar por otra. Al frente de éstos el General Wessin y Wessin, auténtico representante del militarismo más despótico, ese militarismo tan generalizado en nuestra América Hispana. Wessin retiene la base militar de San Isidro, a unos veinte kilómetros de la capital. Tal situación hace que la lucha no se decida rápidamente en favor de los insurrectos constitucionalistas que reclaman el retorno de Juan Bosch (esta facción la encabeza el coronel Caamaño, de quien se dice fue aliado de Wessin y Reid Cabral cuando la sublevación contra Bosch, so pretexto de que éste tenía entre sus más cercanos colaboradores, a elementos comunistas, acusación que jamás se ha podido probar). Las huestes de Wessin no titubearon en bombardear la capital y los rebeldes "constitucionalistas", en buena lógica revolucionaria, contestaron entregando armas a la población civil. La policía se situó al lado de la Junta Militar. Se entabla tremenda lucha, con centenares de muertos, lo que hace preveer que la guerra civil ha comenzado. Es una situación propicia para los pescadores en río revuelto. Los comunistas empiezan a tomar posiciones en la contienda y algunos dirigentes boschistas, demostrando escaso valor personal y cívico, abandonan la lucha y se refugian en embajadas.

Los norteamericanos desembarcan a sus "marines" sin consultar con nadie. Pero esto no es todo. Los yanquis establecen su cuartel general en la base de San Isidro, sede de los militares reaccionarios que se oponen al regreso de Juan Bosch. Todavía más: los soldados yanquis invitan a los de Wessin a descansar y reorganizarse cuando estaban casi vencidos, mientras ellos ocupan sus posiciones frente a los rebeldes boschistas. El embajador norteamericano se revela como gran "cazador de brujas" a lo Mc-Carthy y se sitúa sin disimulo del lado de los militares. Pretextando peligro comunista pide más y más desembarcos de tropas, lo que hace pensar a los pueblos de iberoamérica que hemos vuelto a los tiempos del primer Roosevelt, a la política del "gran garrote".

Ante la reacción adversa en hispanoamérica y en todo el mundo —excelentemente aprovechado por los comunistas—, Norteamérica ensaya un viraje que atenúe el error. Consulta Johnson con Muñoz Marín, Figueres y Betancourt; pero en Santo Domingo sigue imperando el sentir macartista del embajador Bermett. Comprenden los yanquis que Wessin no puede ser elemento de negociación y es substituido por el "general" Imbert, otro títere sinuoso con muchas ambiciones. Lo primero que se le ocurre a este nuevo "pre-cónsul" es pedir la rendición incondicional de la facción contraria, a la que amenaza con reducir a sangre y fuego. Transcurridos un

par de días ordena bombardear sus posiciones pese a la tregua concertada y a sus exhortaciones de paz entre los dominicanos. Los bombarderos despegaron, obedeciendo órdenes de Wessin, a pesar de haber anunciado éste su renuncia.

El peligro comunista explica muchas actitudes y procedes, pero no puede justificarse todo. ¡No la actuación yanqui de ahora en la República Dominicana, por muy buenas que hayan sido las intenciones. Este error habrán de pagarlo caro. Lo están pagando. Si se trata del primer signo de una nueva política para favorecer decididamente el retorno de las dictaduras militares en nuestra América, ello habrá de acarrear los peores desastres.

Dos cosas son absolutamente ciertas para la inmensa mayoría de los latinoamericanos: O se hace la revolución político-social con libertad o adviene en pocos años la dictadura comunista con todas sus funestas consecuencias. No cabe hacerse ilusiones con los militares, pues en nuestros países —quizá en todas partes— cada militar lleva dentro de sí, en la mayoría de los casos, un nuevo Trujillo.

Para hacerse con el Poder, lo mismo les da el apoyo de las oligarquías reaccionarias que el de los comunistas. Las dictaduras militares, por razones de todos conocidas, constituyen en nuestra América el mejor puente hacia el comunismo.

Cabe añadir que nadie puede pretender, sin pecar de insensato, que los pueblos de hispanoamérica van a aceptar que su soberanía esté a merced de la interpretación y el capricho de un embajador cualquiera o del nerviosismo de los amos del Pentágono. Toda la labor humanitaria realizada por los soldados norteamericanos en Santo Domingo —es innegable que la han realizado— no podrá justificar el menosprecio a que los americanos se han hecho acreedores por haber atropellado la soberanía nacional y haber tratado de inclinar la balanza en favor de los militares reaccionarios. Es a todas luces contraproducente y constituye el peor de los absurdos, pretender defender la libertad y la democracia propiciando y apoyando regímenes dictatoriales. En Santo Domingo es evidente que los soldados yanquis han favorecido en todo momento a la Junta Militar, no importa cuáles hayan sido las órdenes de Washington.

Ojalá que la O.E.A. sea capaz de encontrarle una solución —cosa nada fácil— que permita a los dominicanos volver por la senda de la paz y la constitución democrática. Lo de ahora son polvos de aquellos lodos, producto de todas las rapiñas y violaciones, y del atropello constante de los más elementales de los derechos humanos durante más de treinta años. Los dominicanos, más que de soldados y armas necesitan de ayuda; de toda clase de ayudas, y de justicia social para compensarles en algo de cuanto les ha tocado sufrir. Necesitan de la revolución con "libertad" que recomendara Kennedy y ensayara Bosch, lo que la valió a éste el destierro empujado por los militares ambiciosos, clérigos reaccionarios y capitalistas sin la menor visión política.

Mayo 24 de 1965.

N. R.—En los últimos días, cediendo a la opinión pública internacional y del propio país, la política norteamericana parece haberse inclinado en favor del bando constitucionalista, pero posiblemente demasiado tarde. Los militares reorganizados reclaman todo el poder y no será cosa fácil disuadirlos.

Radiografía de la miseria

por Mario Méndez Fonseca. (Unas páginas del libro "El Fracaso del Salazarismo")

"Comunidad Ibérica" recibió un ejemplar dedicado del libro "El Fracaso del Salazarismo" del señor Mario Méndez Fonseca, secretario general del Movimiento Democrático de Liberación de Portugal y sus Colonias. Se trata de un relato lacerante, objetivo y demoledor, es como dice Rondon Lovera en su "a manera de prólogo": una irrefutable denuncia. Este siniestro personaje que es el Sr. Oliveira Salazar queda retratado en esta fiel imagen de su persona y de su régimen, aureolados con un triple fracaso político, económico y educativo. La silenciosa pero persistente represión llega a su máxima expresión con los campos de concentración en las islas del Cabo Verde y en Angola, así como las casonas inquisitoriales en tierra lusitana. Junto con las descripciones abundan las estadísticas en este libro destinado a los lectores de habla castellana y que sirve para esclarecer las oscuras facetas de un régimen execrable.

En los momentos en que producimos estos comentarios nos ha llegado la noticia de la desaparición del general Humberto Delgado llamado por la oposición portuguesa "el hombre sin miedo". Se indica que, tras haber sido descubierto en Extremadura por la policía franquista fue entregado al PIDE portugués y asesinado en la frontera. Se trata de un método típico del inefable Antoninho que des gobierna a Portugal desde hace 38 años a ciencia y paciencia de las democracias.

Con las líneas que reproducimos a continuación queremos rendir homenaje a los hombres que combaten una de las dos tiranías que ahogan la libertad en Iberia.

Del Miño al Algarve, en rauda sucesión de cromática estampa, pasa ante el espectador el esplendente panorama de unos paisajes que en primavera se visten de gala para ofrecer la maravilla de sus naturales escenarios. Desde el verde tapiz norteño, salpicado de policromas florecillas silvestres; el verde-gris de los olivos centrales, hasta los ocres del sur con el blanco purísimo de los almendros del Algarve, he aquí la paleta de valores que refulege en la geografía portuguesa. Y animando este paisaje, la sinfonía de voces ululantes que el viento arranca con melancólicas cadencias a los pinares del norte o con compases de épica estridencia a las anfractuosidades de las sierras.

Por esta geografía, propicia al ensueño y a la dicha, transita el pueblo portugués con el alma desolada, doblegado bajo el peso de la angustia y el infortunio, reducido a la condición de paria por la acción

criminal de fuerzas poderosas cuyo insaciable egoísmo les permite contemplar impasibles, la condición infra-humana en que se desenvuelve su existencia. Estas fuerzas encarnadas hoy en la política del Estado Novo vienen perpetuando el espectro letal de la miseria, tras la fachada de suntuosas construcciones, bílicos sepulcros blanqueados.

Por los caminos de Portugal vagan hombres y mujeres en acuciosa solicitud de trabajo; y cuando tienen la inmensa fortuna de lograrlo, la remuneración (por una labor realizada de sol a sol) es tan escasa que apenas si alcanza a cubrir primarias exigencias de orden alimenticio. El desempleo es crónico y su válvula de escape es la emigración que el dictador favorece con dos fines específicos: contener esta endemia en límites no peligrosos y obtener jugosas divisas que los emigrantes remiten en calidad de auxilio familiar. Esta emi-

gración se dirige, principalmente, a Venezuela, Brasil, Argentina, Estados Unidos, Canadá y Francia.

Un "capitoste" del equipo oficial, el Dr. Marcelo Caetano, Ministro da Presidencia do Conselho en 1957, decía en discurso pronunciado en el "Centro de Estudios Político Sociais da Uniao Nacional" de Lisboa, estas reveladoras palabras:

"...con esto no quiero decir que, a pesar de todo, no sea bajo el nivel de vida de la mayoría de los portugueses y que no haya una distribución defectuosa de la renta nacional. Sí. Pero ese nivel de vida viene siendo así desde hace muchos años y hasta de siglos. Tiene su explicación en la naturaleza del territorio, en el carácter de la gente y hasta en los hábitos profundamente arraigados. Es pura ilusión pensar que puede ser cambiado de un año para otro o de una década a otra".

Este inefable Dr. Marcelo olvidaba seguramente, en aquel momento, que su jefe Salazar llevaba ya tres décadas gobernando...

A confesión de parte relevo de prueba, dicen los juristas. Mas como la confesión es incompleta y lleva implícita una intención justificativa del delito, seguiremos las normas procesales, aportando al sumario elementos fehacientes que permitan dictar una sentencia justa.

Parafraseando la zarzuela española diremos "hoy las ciencias adelantan que es una barbaridad". En efecto solo la inepticia y la falacia unidas, pueden atribuir las causas del bajo nivel de vida de los portugueses, en la era de la planificación científica, a la "naturaleza del territorio", al "carácter de la gente" y a sus "hábitos profundamente arraigados". Es cierto que el suelo portugués, en determinadas regiones, es rocoso y el cansancio y la erosión producidos por la desaparición de bosques, la incuria de siglos y el escaso empleo de abonos adecuados, la hacen poco fértil para la producción de pastos y cereales; pero esto es corregible aplicando procedimientos científicamente elaborados. Hay otras zonas importantes, sin embargo, de gran feracidad que ni siquiera son explotadas por los métodos rutinarios en vigor. En suma, revela una gran ignorancia o más bien un cinismo extraordinario, el criterio oficial de achacar a la naturaleza del terreno, una de las causas originarias del bajo nivel de vida del pueblo portugués.

Quien recuerde la lucha titánica que el pueblo holandés —con una extensión territorial inferior en dos tercios a la de Portugal—, viene librando con el mar para arrancarle millares de hectáreas de tierra,

que luego convertirá con su esfuerzo en fértiles pastizales; o esa maravilla de organización agraria que existe en ese pequeño país que es Dinamarca, no necesitará más elementos de juicio para rechazar, por inconsistente, el criterio oficial del gobierno portugués. El origen del mal no está ahí. Radica, esencialmente, en el sistema de distribución de la tierra, que está clamando por la eliminación del minifundio del Norte y el latifundio del Sur; en suma, por una auténtica reforma agraria; por una justa y racional repoblación forestal que impida la erosión del terreno; por una selección de cultivos y semillas; por un sistema de irrigación para lo cual cuenta con la bendición de sus grandes ríos que lo cruzan casi paralelamente de Norte a Sur, en fin, con la ejecución de un sistema de planificación científica, que logre en corto plazo despear de su letargo la agricultura del país. Habrá, ciertamente, que realizar grandes inversiones de capital, por esto podrá conseguirse, entre otras fuentes, renunciando a programas de obras suntuarias y cercenando presupuestos de escasa o nula utilidad para la Patria.

La segunda premisa que establece el "amigo" y Dr. Marcelo como causa del bajo nivel de vida, es menos consistente que la primera. El hombre —suele decirse no sin razón— es producto del ambiente; y en la medida en que el ambiente se modifique, así cambiarán el carácter y los hábitos del hombre. Esto se consigue normalmente, no con coacciones, persecución y confinamientos tan concienzudamente "planificados" por la PIDE, sino mediante la aplicación de planes educativos y culturales que permitan al hombre común, avizorar la perspectiva de un mundo mejor. No se puede exigir a nadie que haya arrastrado por siglos la pesada tara de la ignorancia; que haya vivido la dura existencia del casi-mendigo, teniendo por techo infectos tugurios y por dieta, apenas las calorías indispensables para subsistir, que se produzca como agricultor consciente, eficiente obrero y hombre responsable.

Los regímenes imperantes en el país (a excepción del breve paréntesis de la República Democrática) se distinguieron por el desarrollo de métodos sociales en favor de las clases privilegiadas, sin prestar atención, ni siquiera preocuparse en mejorar la miserable existencia de las clases desposeídas. El resultado de esta egoísta política ha sido la formación de un producto humano hosco, resentido y apático, indiferente a cuanto no sea la satisfacción inmediata de sus acuciantes necesidades primarias. ¿Acaso un país que cuenta con un ver-

gonzoso índice de analfabetos (45% según estadísticas oficiales) mientras otras naciones de menor extensión territorial pero superior número de habitantes, como Holanda, no tienen ninguno; cuya alimentación no llega a alcanzar el mínimo de calorías para subsistir (2.420), mientras que en Dinamarca, con menos de la mitad de extensión territorial es de 3.340; con una asistencia sanitaria tan precaria que arroja un saldo de mortalidad por tuberculosis tan elevado como 51,2 por cada 100.000 habitantes, en tanto que en Holanda es del 3,6, puede emprender por sí solo la gigantesca labor de resolver tan formidable problema o colaborar a su solución, cuando advierte que sistemáticamente se le niegan los derechos más elementales y el acceso al disfrute de una mejor distribución de la renta nacional?

La miseria y el bajo nivel de vida de la inmensa mayoría del pueblo portugués, no es sólo atribuible al subdesarrollo económico, sino que éste es consecuencia de la escasa participación en la renta nacional. Los números tienen por sí solos mayor valor que las elucubraciones oficiales tendientes a justificar las consecuencias de una anacrónica política. Estudios realizados por la economista señora Maria Manuela da Silva y editada por el Centro de Estudios Económicos do Instituto Nacional de Economia de Lisboa, revelan que el salario medio en las industrias que ocupan mayor volumen de mano de obra (Algodón, Textiles, Conservas y Géneros de Punto) que afecta a 116.000 personas, o sea el 60% de la población industrial es de Esc. 19\$92. (1) En general los salarios representan el 38% de la renta nacional y el interés y beneficio el 62%, esto en un país de baja productividad, mientras que en naciones de productividad elevada de Europa o América, los salarios alcanzan el porcentaje del 65 al 70% y el interés y beneficio del 30 al 35%. Estos salarios se refieren, naturalmente, a la población industrial, porque en el campo su fijación es convencional y depende exclusivamente de la mayor o menor generosidad del contratante. De todos modos puede establecerse un tipo aproximado de no menos de la mitad del promedio industrial.

Secuela lógica de esta situación es la angustia espantosa que domina hoy en los hogares de las clases trabajadoras y humildes del país, cuyos presupuestos familiares apenas si alcanzan a satisfacer las necesidades más elementales de la primera quincena de cada mes, viviendo el resto del tiempo en base a operaciones crediticias de escasa cuantía que suministra el Monte de

Piedad, conocido en el argot popular con el nombre de "prego". Resultado de la economía casera es un déficit permanente; al contrario que el gobierno que obtiene siempre superávits de mágica procedencia.

La escasa y poco balanceada alimentación, da lugar al desarrollo de enfermedades de las que son primeras víctimas, por su menor resistencia, niños y ancianos. El reconocimiento oficial de este drama lo tenemos en las palabras del Dr. Santos Bessa, diputado a la Asamblea Nacional y jefe del partido único Uniao Nacional en Coimbra, que en sesión del día 12 de Diciembre de 1953, hablando sobre la situación sanitaria del país en las últimas décadas, manifestó que las defunciones por tuberculosis se mantienen en alto nivel; que anualmente fallecen 30.000 niños menores de 5 años de edad y que más de la mitad de los partos no reciben asistencia médica. Por otra parte las estadísticas de las Naciones Unidas referentes al año 1959, señalan para Portugal la alta tasa de mortalidad infantil de 86,6 por cada mil nacimientos, cuando para Bélgica es de 29,9 y para Holanda 16,8. El Boletín N° 667 del "Secretariado Nacional de Informacao", informaba que de 105.476 defunciones 28.351 no habían tenido asistencia médica, lo que representa un porcentaje de 26,88%.

El Obispo de Beja, Monseñor José do Patrocinio, en una Pastoral que reprodujo el periódico católico "Novidades", decía entre otras cosas, lo siguiente:

"¿Existen aquí niños que por carencia de alimentos se van muriendo lentamente? Si. ¿Existen inválidos que se mueren sin tener un pedazo de pan que les sustente las últimas fuerzas? Si. ¿Existen obreros sin trabajo que rodeados de hijos no encuentran en el hogar sino el espectro del hambre? Si. Estos casos no se presentan ahora por primera vez a consecuencia de una crisis inesperada. Estos vencidos de la vida vienen ofreciendo el crudo espectáculo de su miseria de generación en generación; y mientras todos vivimos a la espera de medidas oficiales que pongan fin a tan espantosas condiciones, los males aumentan, el agotamiento se extiende y la miseria hace crecer el cortejo de sus víctimas."

A su vez el Cardenal Patriarca de Lisboa, Manuel Goncalves Cerejeira, en un mensaje de Navidad dijo:

"...anterior al mismo derecho de propiedad individual (esencial a la independencia, libertad y progreso del hombre) no está el derecho de cada uno al disfrute de condiciones de vida humana y cristiana?"

A estas homilias, por lo demás un tanto tardías, responde Salazar con estos cristia-

nísimos slogans:

"*Emquanto houver um português com fome a revolução continua*" (2)

"*Para cada braco uma enxada, para cada familia o seu lar, e para cada boca o seu pao*". (3)

¿Cinismo o qué? ¿Porqué el pan es más escaso cada día y de esto van allá 37 años!

Cuando el obrero regresa a su casa en busca de descanso después de la jornada de trabajo o agotado por la infructuosa búsqueda de empleo ¿qué es lo que encuentra por hogar? Una chavola inmundada, de paredes grasientas y ennegrecidas por el humo, sin ventilación alguna, con piso de tierra y en el mejor de los casos de podridas maderas o cemento, donde entre montones de desperdicios mal-olientes, vive una familia normalmente numerosa en espantosa promiscuidad. Los catres plagados de chinches, en disposición cuartelaria, brindan precario descanso a estos ex-seres humanos que insensibles a sus molestias, tratan de recobrar fuerzas para las nuevas tareas que en días sucesivos les esperan. Completan esta desoladora escena los tendidos de ropas, mejor andrajos, en los que la profusión de remiendos hace imposible advertir el color del paño original. Y este lóbrego espectáculo adquiere tintes de intenso dramatismo en las denominadas "ilhas" (4) situadas en la ciudad de Oporto, en los barrios de la Sé, de Barredo, de Sao Victor, da Liberdade, Escarpada da Serra do Pilar y Castelo do Queijo. En la ciudad de Lisboa, las de Campolide, Alfama, Alcántara, Mouraria y Castelo, además de las célebres cuevas de la Serra de Monsanto. El aspecto de estos barrios, de los que solo citamos apenas unos cuantos de los muchísimos que existen, es tan repulsivo que está prohibido a los turistas hacer fotografías.

La mendicidad en Portugal reviste diversos aspectos. Hay mendigos cuya indigencia se inscribe en los libros de las Juntas de Parroquias, mediante aval de dos comerciantes; mendigos que son socorridos por familias del barrio en que habita y mendigos de solemnidad. Esta última clase se ve constantemente perseguida por la Policía, que realiza frecuentes razzias con camionetas humorísticamente conocidas por el pueblo con el apelativo de "Dona Elvira" y los trasladada a los retenes, donde pernoctan, siendo libertados al día siguiente después de confiscarles el producto de sus limosnas. Estas razzias se intensifican cuando llegan a la ciudad personajes extranjeros de especial relevancia. En estas ocasiones suelen recluir a los detenidos en la "Mitra", antiguo palacio ocupado en la actualidad por la Po-

licía. Igual suerte corrían las meretrices hasta el año 1963 en que fue prohibida por decreto la prostitución; las cuales a pesar de satisfacer un impuesto por ejercerla, eran detenidas y expoliadas de su dinero por las mismas razones.

La mujer en Portugal realiza trabajos tan rudos como los que ejecutan los hombres. Está sometida a jornadas agotadoras que paulatinamente van minando su constitución, al extremo de que a los 20 años representan edades superiores a los 40; principalmente en el Norte del país las tareas son de excepcional rudeza y duración, pues es corriente que tenga que suplir la ausencia del marido, emigrado a tierras de América, y constituirse en el único sostén de sus hijos. No puede permitirse el derecho al descanso ni aun cuando el estado de gravidez está ya muy avanzado, dándose el caso de tener que suspender el trabajo para dar a luz, generalmente en su casa, donde es asistida por vecinas que sin la menor asepsia prestan su ayuda a la parturienta.

Conocemos el caso de una trabajadora en los pantanos arroceros de Alcacer do Sal que, cubierta de fango, solicitó nuestra ayuda para trasladarse al hospital de Setubal, pues presentía el parto inminente y ni siquiera había tenido tiempo de lavarse. Conducida por nosotros, en unión de dos compañeras, al citado hospital, apenas si tuvo tiempo para entrar pues en el mismo vestíbulo dio a luz. El olor que aquellas pobres infelices despedían era nauseabundo, percibiéndose por mucho tiempo aquel olor en el automóvil. Estos casos son, desgraciadamente, muy frecuentes y fácilmente comprobables por toda persona que viaje por carretera.

Como final de este rosario de miserias que apenas si dan una pequeña idea de la terrible angustia en que viven tres cuartas partes de la población portuguesa, citaremos otro síntoma revelador. Nos referimos a "o pe-descalço" (5), espectáculo corriente en las ciudades y, sobre todo, en el medio rural. En 1934 la Liga Portuguesa de Profilaxia Social (organismo sin vinculación oficial), consiguió la promulgación de una ley por la que se prohibía transitar por las calles descalzo. La intención de este organismo era prevenir enfermedades derivadas del contacto directo con el suelo y evitar, además, su aspecto deprimente. Sin embargo, a pesar de la represión oficial no ha podido eliminarse totalmente esta costumbre originada por la miseria. Con frecuencia se lee en los periódicos la reseña de juicios celebrados ante el "Tribunal de Policía" por tal causa, que generalmente son sancionados con multas o arresto subsidiarios.

Las gentes de la ciudad suelen burlar estas sanciones con el uso de "substitutivos" de calzado tales como chanquetas hechas con restos de neumáticos, alpargatas de esparto de fabricación casera y sandalias de arpillera; pero en el campo sigue vigente, en toda su crudeza, "o pé-descalço". Y es que no se puede eliminar por decreto la miseria sino atacar antes las causas que la originan: la insuficiencia económica y la incultura.

Hace algún tiempo, en ocasión de uno de nuestros viajes a la República Argentina, nos tropezamos con un compatriota con largos años de residencia en el país. Naturalmente la conversación giró en torno al terruño y como quiera que mis informaciones no le satisficieran por su vaguedad, con una profunda tristeza me dijo: parece que a pesar de que llevo ausente bastante tiempo, conozco mejor que Ud. lo que allí ocurre. En Portugal la gente no se muere de hambre porque el clima es bueno sino... Esta anécdota explica muchas cosas.

Podríamos seguir describiendo este panorama triste y desolador aportando, a manera de aval, declaraciones de jerarcas de la situación; pero creemos que con lo expuesto es suficiente para ilustrar al lector objetivo acerca del nivel de vida que disfruta el pueblo portugués por obra y gracia de los "esfuerzos" realizados, durante toda una generación, por el régimen corporativo. Por lo demás, ni los mismos elementos afines al gobierno creen en las "boutades" de la propaganda oficial, que sin regateo de medios y costos presenta "para extranjero

ver", el panorama de una Arcadia feliz con caudalosos ríos de leche y miel. Tal es el caso relacionado con la revista AUGE, cuya primera edición se imprimió en Lisboa (como queda dicho en capítulo anterior) para distribución gratuita por las Embajadas; y la segunda en México con fines venales. En dicha revista aparecen sonrosados y alegres muchachitos, robustos campesinos, mujeres y hombres de aspecto saludable, con impecables atuendos y sonriendo o retozando de felicidad, ante la fachada de ostentosas construcciones industriales, asistenciales y deportivas, que no son más que la mampara tras la cual oculta ese régimen execrable su auténtica podredumbre; en trágico contraste de agua-fuerte, con la procesión de espectros que arrastra su lánguida existencia sobre la geografía de la Patria escarnecida. Hoy únicamente los ingenuos y papanatas obnubilizados por la influencia perniciosa de la propaganda patrioterica, pueden defender y creer en semejantes elucubraciones.

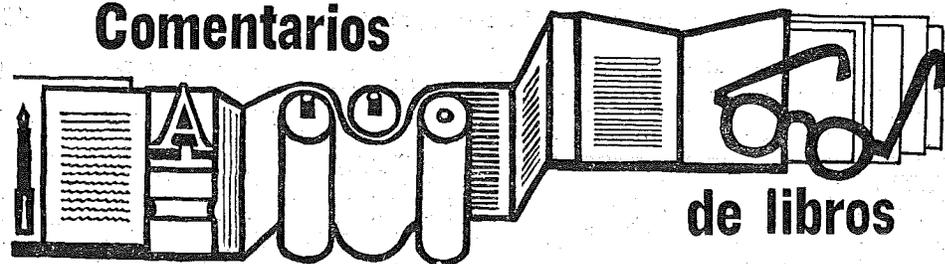
- | | |
|--------------------|--------|
| (1) — Algodón | 16\$70 |
| — Textiles | 23\$60 |
| — Conservas | 20\$00 |
| — Géneros de punto | 19\$40 |
- (2) Mientras haya un portugués con hambre la revolución continúa.
- (3) Para cada brazo una azada; para cada familia un hogar y para cada boca su pan.
- (4) Barrios miserables.
- (5) Andar descalzo.



Obreros portugueses del

norte del país en día

de descanso



EL "REVISIONISMO" DE JOSE PEIRATS

POR VÍCTOR GARCÍA

Pareciera que el tema que más le agrada a José Peirats fuera la "revisión".

Nos mueve a esta afirmación la lectura del folleto "La Práctica Federalista como verdadera afirmación de Principios" que la Federación Local de París editara no hace mucho y cuyo autor es Peirats. Se trata de una conferencia —otro atisbo de su polifacetismo— dada dos veces, la primera el 5 de abril de 1964 en París y la segunda el 10 de mayo en Colomiers, local ubicada en los alrededores tolosanos.

De hecho y a lo largo de estos últimos tiempos, la pluma de Peirats, y su verbo, se ha dedicado a desmenujar mucho objeto del acervo confederal para presentarlo, muchas de las veces, bajo un punto de vista distinto al que el uso y el abuso nos habían acostumbrado. El vocablo "revisión" no ha asustado a nuestro estudioso amigo. Durante el II Congreso de Limoges en los últimos días de Agosto de 1961 dijo, en una de sus intervenciones, que "Todos los Congresos de la CNT habían sido revisionistas" lo que, en resumidas cuentas, debe ser la verdadera misión de un comicio: revisar lo andado para saber si se ha transitado en consonancia con las metas, las necesidades y las obligaciones asumidas por una organización creada con objetivos concretos.

Esta actitud "revisionista" ha soliviantado a mucho militante confederal muchas veces, pero Peirats es como el Cirano de Edmond Rostand cuando dice:

"J'aime qu'on m'hâisse" (1) y en repetidas ocasiones lo vemos endurecerse más de lo necesario por miedo, creemos los íntimos, de que el adversario descubra su bondad interna.

Además, hay dos clases de "revisionistas" como hay dos clases de pintores del abstracto. Entre estos últimos hay que distinguir al que pinta incomprensiblemente porque su trazo no da más de sí y al que pinta adentrándose en los fueros del sub-

consciente después de haber recorrido con sus espátulas y pinceles los senderos de la pintura figurativa. A Picasso, para nombrar al más mentado y famoso, hay que aceptarle sus variantes con trazado de incógnita porque le preceden sus períodos azul y rojo. Con el "revisionista" ideológico hay que hacer también la misma consideración. Suele haber mucho "revisionista" —"reformista" se autocalifica a veces— que sin haber conocido la ortodoxia a fondo de un ideal, sin haber estudiado el andamiaje que mantiene enhiesta una organización revolucionaria, "osa" plantear correcciones, cuando no desvíos, porque, al igual que el pintor abstracto apócrifo, "su trazo no da más de sí".

Peirats, antes de abrir las ventanas para que se airee el recinto de nuestro acervo y ceremonial —hay mucho de ceremonial en nuestros comicios— ha escudriñado, durante años —toda su vida—, las actas y los actos que propiciaron la CNT, la creación, la hicieron fuerte y la llevaron al estado actual. Reunidos todos los materiales de estudio necesarios, Peirats los ha ido tamizando con cierta pasión que lo inhibe de la categoría de historiador imparcial, sujeto que los hechos demuestran que no existe porque el ser humano se parcializa desde que nace —¿Acaso Proudhon no ha afirmado que "la imparcialidad es un mito"?—, y ha tenido la gallardía de exteriorizar sus apreciaciones que es donde radica, posiblemente, el mayor de sus pecados. Morral al hombro, Peirats ha recorrido todos los caminos que en Francia conducen adonde se hallan núcleos confederales y desafiando un exegetismo anquilosado que ha tratado, y trata, de anatemizarlo con toda clase de hisopos excomulgadores que aspergean a los cuatro vientos las bulas de la excomunión, ha ido proclamando su "revisión".

El camino de París lo ha transitado más de una vez y fue en una de estas veces que se presentó en Lutecia para hablar de

"Práctica Federalista", la cual ha provocado, entre otras réplicas, la de la regional de la Provenza, tomada como ejemplo, en la disertación de Peirats, junto con el grupo anti-unitario de Caracas, para poner de manifiesto el atropello que el federalismo ha sufrido de quienes, precisamente, tantas veces lo esgrimen como ariete de ataque.

El "revisionismo" de Peirats, en el caso concreto que nos ocupa, tiene un sinónimo perfecto: "regreso a los orígenes". Está muy lejos de ser, en consecuencia, un "reformismo" de los que en forma intermitente suelen hacer irrupción en el seno de la CNT.

El folleto, esmeradamente impreso en 14 x 21 cms., encierra en sus 34 páginas un apretujado material del que poca cosa es desperditable. El análisis de la crisis "biológica, demográfica, de adaptación, de convivencia, de recuperación, táctica, estratégica y de principios" es crudo. Es pesimista señalan algunos. Pero ¿cómo puede enfocarse una situación de vida en invierno que va a cumplir veintiseis años? Además, Peirats afirma que, al típico de muchos "Yo moriré en la CNT" prefiere replicar: "Lo más importante es que la CNT no muera conmigo", lo que pone de relieve una voluntad y donde hay voluntad no puede existir pesimismo.

Es despiadado con los padres confederales: "Hemos perdido la batalla de nuestros hijos y se ha demostrado aquello de que la inanición es un fenómeno por el que el organismo humano, a falta de alimentos exteriores, se va comiendo poco a poco él mismo... Aquí en el exilio todos nos hemos esforzado en dar a nuestros hijos la cultura que nosotros no pudimos o no nos ocupamos en adquirir en España. Nuestros hijos sienten pues, ese complejo de superioridad cultural frente a nosotros, pese a que nos deben parte de esa ventaja... En suma, hemos sido capaces de hacer de nuestros hijos jóvenes educados y respetuosos, profesores y hasta ingenieros, pero no militantes."

El ambiente nos ha arrancado al hijo y por ello Peirats clama por "la reconquista de la tierra que nos vio nacer" porque "España es la tierra fértil que conviene a la especie de planta que somos." Esta oportunidad se perdió en 1945 cuando surgió la escisión confederal, y Peirats analiza, acto seguido el fenómeno de la "desviación política" en el seno de la CNT para llegar a la conclusión de que no hay "desviacionismo innato". Los extremistas de ayer pueden ser los "desviacionistas" de hoy. En 1919 el extremista era Pestaña, en 1928-29 lo era Peiró frente a Pestaña, en 1931-35

lo eran García Oliver y Federica Montseny frente a Peiró. "A los pocos meses, estos grandes extremistas serían ministros", en 1938 los extremistas eran Santillán y Federica Montseny nuevamente "que habían dejado de ser consejero y ministro". Al producirse la escisión en Francia cayeron del lado político ex pieles rojas a porrillo, y viceversa. No existe el desviacionista innato. Así pues, la recuperación del compañero es posible".

De ahí que Peirats quiera, desde su llegada a Francia, iniciar la aproximación. Aproximación que, bien que secundada por muchos también resulta ser, lamentablemente, bombardeada por otros. El golpe de Jarnac se interpone a cada paso a todo ensayo de unidad y cuando la misma se sella, porque en el fondo es el deseo vehemente de la gran mayoría, quedan presentes los islotes discordantes que deformando el federalismo han continuado bombardeando, desconociendo, obstaculizando los acuerdos de lo que se da en llamar "congreso soberano".

¿El sacrificio de tantos buenos compañeros: Amador Franco, Raúl Carballera, Fascarías, los hermanos Sabater? "...con todo el respeto que puedan merecernos estos mártires —dirá Peirats en un apartado de su trabajo—, su sacrificio forma parte de nuestra torpe, cara, añeja y fracasada estrategia. El movimiento Libertario Español desdía siempre la ancha carretera para aventurarse solo, con armas y bagajes de fortuna, por el camino de las cabras. Es el eterno cabezazo al muro, la herencia maldita del Nosaltres sols". (2)

"Pero yo no estoy haciendo el panegírico de la apostasia —dirá más adelante cuando se da cuenta que ha sacudido duro el sentimentalismo de muchos confederales por esta toma de posición contra "el cabezazo al muro"—. Yo quiero que los principios fundamentales se respeten siempre. Y que los que no son tan fundamentales se hagan compatibles con las tácticas."

Esta citación atrevida de "principios que no son tan fundamentales" y de "tácticas" que son "la acción que hay que acomodarla casi siempre a los accidentes topográficos" —¡váyase a saber cómo atravesaron la lupa del exegeta encargado de viviseccionar el desarrollo expositivo de Peirats!— llegarían del otro lado unguidos del sebo negro pecaminoso. En estado de guerra latente como se vive en el seno de la CNT "guerra por obra y gracia de los que espezaron a declarar cuando no había ni siquiera enemigo" no se puede tolerar que un soldado se ponga a reflexionar sobre el origen de la misma y la inutilidad, por no decir crimen,

de las batallas libradas y las vidas sacrificadas. El soldado debe limitarse a disparar a cuanta silueta asome del otro lado. La paz corre a cargo del Estado Mayor.

Orobón Fernández, Bakunin, Anselmo Lorenzo..., Peirats acude a amigos y teóricos queridos para demostrar que está asido en amarras nada dudosas. Su bisturi corta pero sana. Por lo menos pone al descubierto el quiste que trabaja en la penumbra para que lo veamos y nos decidamos a extirparlo.

Hay que salvar los verdaderos principios "el sentido de responsabilidad orgánico, la autonomía de vaivén, la justicia con reciprocidad, en suma: el federalismo funcional" dice Peirats al terminar. Estos son los que están en peligro y no propiamente los de tipo filosófico que "sólo han preocupado a un número limitado de militantes estudiosos o especializados".

"La CNT forma una gran familia que se rige por unas normas de relación que garantizan y exigen en la misma medida todos los derechos y todos los deberes. La CNT no es un cohete para trasladarnos de la infernal sociedad capitalista y estatal a una sociedad perfecta situada en cierta parte de la estratosfera. La CNT, en tanto que gran comunidad familiar, es ya en cierta medida, un avance de nuestra sociedad ideal. En la CNT se hace carne el principio social

ESTOS SON TUS HERMANOS, por Daniel Sueiro.— Ediciones ERA. México, D. F.

Por Justino Blanco.

El problema que enfrentan los miles de hombres que la ignominia fascista arrojó de sus hogares en 1939, reviste numerosas facetas cuando suena la hora de regresar a la tierra que fue suya. Las reacciones de tipo individual son muy variadas. Dependen en gran manera del grado de madurez política del interesado, de su edad al salir y al volver, de las características morales y la psicología respectiva. Y, de una manera trascendental, del ambiente que reina en el lugar que acoge al "hijo pródigo" y los rasgos ideológicos de los parientes, amigos o allegados, así como de la peligrosidad potencial o descarada de los que siguen siendo enemigos mortales del repatriado.

La experiencia de muchos casos comprobados nos dice que el reingreso a la vida civil, más o menos restringida, ofrece menos escollos a los que se sumergen en el torbellino de las grandes ciudades. Quién

de la solidaridad y el apoyo mutuo. En la CNT se adquiere la mayor cantidad de libertad posible mediante la menor cantidad de sacrificio posible. Eso quiere decir que no hay derechos sin deberes ni deberes sin derechos. A la CNT la mueve la nueva fuerza motriz que llamamos federalismo que es el principio de autonomía funcional que va del individuo hasta el grupo, y viceversa: del grupo hasta el individuo."

He aquí un atisbo, pues, del "revisionismo" de Peirats, su "oportunistismo táctico", como él subraya en una parte del texto que comentamos.

(1) "Me gusta que me odien".

(2) En "RUTA" de Caracas correspondiente al mes de diciembre pasado, Peirats se extiende, en su trabajo "La Diosa Coordinación", sobre lo nocivo que ha resultado a la CNT este "camino de las cabras" y el "cabezazo al muro": "Coordinación —dice en el artículo referido— personifica la mística de la violencia frontal no acompañada de la capacidad, de los medios técnicos ni de la preparación estratégica que requiere el reto en el terreno que mejor conviene al enemigo: la prueba de fuerza". "La bravura sola es lo que más se parece al toro frente al trapo."

Esta anomalía se agudiza cuando los propios allegados del que retorna, acogen al ausente con mal disimulada frialdad, cuando no hostilidad.

Daniel Sueiro, ha sabido reflejar en una magnífica novela la tragedia del hombre honrado que hubo de emigrar a pesar suyo y regresa al cabo de muchos años a la tierra en que nació, a la que ama y en la que desea vivir y morir. Con inmejorable técnica narrativa y una perfecta concatenación de los episodios, avalorados una y otra por la fuerza descriptiva de tipos y ambientes, asistimos por mano del autor a los atroces sufrimientos morales y algunos físicos que hubo de soportar Antonio Medina, protagonista de la novela, al reincorporarse con los mejores deseos a su familia y a su ciudad. La obstinación negativa de los energúmenos militares o paisanos, que le achacan imaginarios delitos y no toleran su presencia, envenena lentamente la atmósfera levítica de la población. Los asesinatos de un régimen, de una nación y de un millón de vidas, se escandalizan al darse cuenta de que entre ellos convive un "asesino" que no asesinó a nadie. Provocaciones, insultos, groserías se acumulan al paso del indeseable. Y, cosa peor si cabe, el propio hermano de Medina, instigado por su mujer, falsa, hipócrita a la buena, pero una hiena a la mala, no dejan de echar leña al fuego en su disimulado ahínco de expulsar al "intruso". Que es su hermano. lo saben; que es inocente, también lo saben pero afectan ignorarlo. En vano, un limitado núcleo de personas decentes, de ideas progresistas, trata de amparar al recién llegado y hacen cuanto pueden por defenderle y justificarle. La propia policía, sin du-

da por órdenes de arriba, no extrema la violencia con él. Mas los imberbes que no vivieron la guerra civil se impregnan con los cabileos pueblerinos y los infundios de los contados "nacionales" y supervivientes y llevan a la cúspide las mentiras y atrocidades contra el compatriota a pesar suyo. Por fortuna no todo está podrido en Dinamarca. El hijo del hermano falaz y avariento, resulta ser un muchacho comprensivo, noble y refractario a cuanto sus propios padres significan. En él, en tantos jóvenes como él que sin duda viven en la España aherrojada, hallamos un rayo de esperanza, para cuantos fuimos víctimas de la traición.

Este brote de confianza en la sana juventud que respira la novela, no es un castillo en el aire que se hace el autor y nos hacemos nosotros. Los hechos que a diario se vienen registrando en la madrastra patria actual, que no es la madre de antaño, vienen a confirmar que se trata de una realidad inaplazable.

Tal es en síntesis el espíritu de la obra que nos ocupa. Un mensaje de advertencia para los que se disponen a regresar creyendo rehacer su antigua vida. Puede no acontecerles lo que a Antonio Medina, pero nada perderán con estar prevenidos para lo peor.

Literariamente hablando, esta novela es de lo mejor que ha producido la emigración. El estilo compete con los mejores que conocemos en su género. La figura supera al paisaje, sin que éste aparezca descuidado. Y la lectura se hace interesante, más y más, a medida que nos adentramos en lo que mejor que ficción se nos antoja realidad.

"La clase obrera en España puede decirse que vive hoy un esperanzador y pujante renacimiento. Resulta sorprendente que una clase débil y desamparada, sin otro apoyo que el que ha podido encontrar en sí misma, pueda dar síntomas de tal pujanza y salud. Que tal hecho se produzca dentro del mundo del trabajo, obligado al agrupamiento unitario dentro de unos entes fantasmales llamados sindicatos, es aún más sorprendente. Mucho más si tenemos en cuenta que la parte más importante de la oposición obrera al sindicato vertical, ha nacido en el propio seno de éste..."

"Durante mucho tiempo la mentira de "la falta de preparación de los obreros", puesta en circulación por sectores muy interesados en ello, ha sido moneda corriente y aceptada en amplios sectores de la sociedad española. Ello parecía justificar el paternalismo oficial, cuidadoso de que no penetrasen en la masa trabajadora ideas "disgregadoras". Sin embargo, todo ha sido inútil: la mentira, la coacción y el ocultismo.

"Los hechos demuestran que la clase obrera ha dado una continua lección de madurez y de preparación..."

(De la revista "Mañana", de París).

El asesinato de Delgado y los crímenes por "Razón de Estado"

El sórdido crimen cometido hace unos días en Badajoz, España, en la persona del Gral. Humberto Delgado y su secretaria está teniendo hondas repercusiones internacionales. De todos es sabido que el Gral. Delgado tuvo que asilarse en la Embajada del Brasil y luego expatriarse, tras haber presentado candidatura a la presidencia de su país en abierta oposición a la dictadura —de más de treinta años de duración— del tenebroso monje laico Oliveira Salazar.

Todo hacía creer al principio que este monstruoso crimen —uno más en la interminable cadena de los cometidos en la Península Ibérica por ambas dictaduras— había sido cometido al alimón entre la policía española y portuguesa; ya que antes de descubrirse los cadáveres, burdamente sepultados —lo que denota impunismo—, ambos gobiernos no mostraron interés alguno en que el crimen se aclarara, alegando inclusive que el mismo no era otra cosa que un ardid propagandístico de los opositores políticos portugueses. Cuando ya no fue posible negarlo, entonces se recurrió a la estratagema de que había sido asesinado por un grupo rival de la misma oposición. La verdad se va abriendo paso y todo hace creer que fue la policía portuguesa quien dio muerte a Delgado y a su secretaria, no sin algunas complicidades del lado acá de la frontera, locales al menos, toda vez que hasta que el asunto no ha tomado proporciones de escándalo internacional, lejos de dar facilidades para las averiguaciones las autoridades españolas sólo ponían impedimentos.

Tomando ese horrendo crimen como ejemplo de uno de tantos monstruosos crímenes que se cometen a diario por "razones de Estado", especialmente contra los pueblos privados de libertad por este o el otro tipo de dictadura, en especial las de signo totalitario, cerca de cuatrocientos juristas españoles han elevado al secretario de la O.N.U., un escrito de protesta, pidiendo que se tomen las medidas necesarias para la aclaración del crimen, y además que se añada a la Declaración Universal de Derechos Humanos, un artículo condenando los crímenes por razones de Estado, en cuyo escrito hacen constar los siguientes puntos:

1o.—Que la muerte violenta del general Delgado es un delito que va contra los principios de derecho natural y contra la Declaración Universal de los Derechos del Hombre.

2o.—Que el crimen político —y si este es el caso del cometido en la persona del general Delgado— es un delito de lesa humanidad que atenta a los fundamentos morales de la condición humana.

3o.—Que la impunidad de estos crímenes no debe llegar a defenderse por razón de Estado y es imprescindible una investigación exhaustiva, cualesquiera que sean las consecuencias políticas que puedan derivarse.

4o.—Que es imprescindible que la opinión pública conozca todos los pormenores en cualquier crimen ejecutado por razón de Estado.

5o.—Que el crimen por razón de Estado no está suficientemente cualificado ni formulado en ninguna declaración internacional; que este hecho contribuye a la falta de garantía y seguridad suficiente en el ámbito político, particularmente en los Estados no democráticos.

Lo más probable es que este documento de juristas españoles, al no estar respaldado por una nación, corra la misma suerte que los miles y miles de documentos y protestas similares presentadas a la O.N.U. contra crímenes y atropellos a los derechos humanos cometidos por otros Estados, especialmente la misma España y Portugal.

Puede que la protesta sea respaldada por los juristas internacionales, pero no pasará de protesta.

Para justificar su viaje por España (como otro cualquiera de los catorce millones de extranjeros que nos han visitado, aunque él pretenda lo contrario) y poder cobrar sus correspondientes honorarios, ha publicado varias crónicas, de las que ofrecemos a nuestros lectores una muestra.

Se alza el telón sobre un decorado de paisaje vasco. Al fondo, el río Nervión. La presencia de esta corriente fluvial vizcaína tiene por objeto utilizarla para tirar a ella la máquina de escribir del señor Mora, no porque se trate de un instrumento inútil para él, como todos sospechamos después de leer sus crónicas, sino "¡porque su tipo era conocido de la Policía franquista!"...

Después de asegurar que los enlaces sindicales son propuestos por los empresarios, formula un detallado cuadro del sistema español del salariado; y, bien a su pesar, no puede dejar de admitir los incentivos, las compensaciones y las ventajas económicas del trabajador, aunque las contempla desde su consideración personal con ánimo verdaderamente pesimista y, por supuesto, sin el menor celo con los salarios de su propio país. Si lo hiciera, deduciría consecuencias verdaderamente interesantes.

Lo curioso es que agrega textualmente que "todo esto no está tomado de las estadísticas", ni siquiera "de los boletines o escritos de los organismos de refugiados españoles". ¿Ni siquiera...? Quienes informan al señor Mora tienen con él una confianza "a la que —son sus palabras— jamás llegarán con los turistas, con los periodistas extranjeros, ni tampoco con los refugiados republicanos que visitan su patria después de largos años de exilio..." Pues si no se lo cuentan ni a éstos, dedu-

Esta obra se terminó de imprimir en el mes de abril de 1965, siendo su tiro de 1,000 ejemplares. Imprenta Ruiz, Bolívar No. 165, México, D. F.

tranjeros que nos han visitado". ¿Por qué no pudo probar que haya entrada como turista, con el pasaporte visado por una embajada o una representación franquista? Y si entró, como lo hizo, a campo traviesa por los Pirineos, cruzando una frontera bien vigilada, y si permaneció dentro de la Península enviando sus artículos a México, con fotos, y la policía fue impotente para encontrarlo. ¿No es eso, por sí solo, la mejor y más evidente prueba del eficaz trabajo de esa Resistencia cuya vital actividad niega el franquismo? ¡Pobre gobierno el de Franco, al que pudo aplastar una sola carta llena de verdades!

a la aventura llamaba,
cuando en España se erguían,
hacia abajo, las montañas
de ese millón de cadáveres
que cobró la guerra a España.
Y los niños — ¡niños niños! —
en su alboroto danzaban
sobre sus padres y hermanos,
caídos cuerpos y almas
en el territorio todo
de ese ataud que es España...
Y aun cantaban los pequeños,
aves de trinos sin alas,
adíos diciendo en sus juegos,
libres de la jaula-patria,
que endureció sus barros,
y abarrotó sus matanzas
en la cárcel y en la calle
y en el monte y en el agua,
donde quiera un español
la libertad anhelara
para él y su familia
y para el pueblo de España.
Y los niños — ¡niños niños! —
no manciplada aún su alma,
ilustionado equipaje,
hacia México volaban.
Primavera y mayo eran
¡justas risas a su infancia.

(COMENTARIO AL ARTICULO DE "EL ESPAÑOL")

A la carta de Juan Miguel de Mora a Fraga Iribarne (página 54) el franquismo solo ha podido "responder" con este artículo que, naturalmente, no responde a nada y que reproducimos íntegramente para que el lector juzgue por sí mismo. En él se dice que "en otra crónica", Juan Miguel de Mora se ha manifestado muy orgulloso de la página que dedicó "El Español" a su aventura en "España". No, no fue en otra crónica, sino en la carta antes reproducida y que no han tenido el valor, no ya de responder, sino ni siquiera de mencionar. ¿Puede concebirse mayor fracaso de todo un señor "Ministro de Información"?

Leyendo la carta de Juan Miguel de Mora y este pobre intento de respuesta, que pretende ocultar las verdades en la calumnia humorística, resulta evidente que Manuel Fraga Iribarne, ministro de Franco, encontró en el periodista mexicano la horma de su zapato. En su amargura íntima, y como refrendo de su fracaso, el ministro sabe bien, por sus "soplones", que la carta de Juan Miguel de Mora, editada por la Alianza Sindical Española en México, circula clandestinamente por España, distribuida por esa Resistencia cuya existencia él niega.

Afirma Fraga Iribarne que De Mora entró "como cualquiera de los catorce millones de ex-

Otra vez al Nuevo Mundo
los españoles marchaban,
sin afán de conquistarlo,
sino de enterrar sus lágrimas
en la tierra que es raíz
de la libertad humana.

Otra vez al Nuevo Mundo
para empezar otra hazaña,
mayor y más duradera
que la que gana una espada,
aquella en que el hombre aprende
a ganarse pan y patria
sin avasallar al pambro...
humildemente y en calma,
la inteligencia en las manos
y la modestia en el alma.

Otra vez al Nuevo Mundo,
República Mexicana,
hambrientos de libertad,
los españoles marchaban...
histórica romería
que la vieja deuda paga.

La deuda que La Conquista
tenía a España emplazada.

* * *

Un cuarto de siglo hace
que perdió la guerra España,
que perdió España a sus hijos,
y esa sangre aún no para
de correr descolorida

Abordaje de la dicha
arrojados por las bombas de sus casas.
de los niños españoles
que en la inocencia flotaba
con un patuelo de risas
se le dijo "adiós" a España
Cuando la guerra civil,
y de España como raza,
de los niños como niños
y eran las madres crianza
cuando la leche era boca
que despertó la metralia
ese gritar inclusero
y el alma habla y le calla
Me grita afuera mi sangre
con banderas mexicanas.
desayunando amistad
veo banderas moradas
A tantas gotas de sangre,

(Poema escrito durante el desayuno
que los republicanos españoles, exiliados
en México, ofrecieron al Presidente de
México, licenciado Adolfo López Ma-
teos, Noviembre de 1964).

AL SEÑOR JUAN MIGUEL DE MORA

Exclusivo para "Comunidad Ibérica"

ESPAÑA HOY:

EL RESPLANDOR DE LA LIBERTAD

Juan Miguel de Mora

Con inmediata posterioridad a mi visita clandestina al sufrido feudo franquista, los acontecimientos se han sucedido en la Península Ibérica en un orden acelerado, que seguramente continuará así, con ligeras intermitencias, hasta encontrar una salida a la situación, confirmando todo lo que escribí sobre mi experiencia personal con la Resistencia. ¿Y qué fue, en síntesis política, lo que encontré allá?

Sencillamente: un pueblo en lucha contra un estado de cosas insostenible. En vanguardia la clase obrera, y, dentro de ésta, de una parte los hombres de más de cuarenta y cinco años, los que militaron en la Confederación Nacional del Trabajo, en la Unión General de Trabajadores o en Solidaridad de Trabajadores Vascos. Aquellos que primero lucharon por sus derechos más elementales y por mejorar sus condiciones de vida mediante los sindicatos y las huelgas y que después, al verse agredidos por el alzamiento militar tomaron las armas y se improvisaron en soldados del pueblo. Estos tienen, como viejos militantes obreros que son,

Y alegría.
Yo le agradezco a usted, señor, esta inquietud de mis adentros y personalísimo en su persona — que es pluma, pensamiento, valor — al México de 1937 y de siempre, que sostuvo y sostiene a la República Española.
No quiero decirle adios, sin dar a usted un poema mío que yo, señor, sin otro valor que este, ni mejor, le dedico...

de la España actual han removido mis huesos en su tumba de olvido; y yo no sé, señor, qué es lo que puede más en mis encontrados sentimientos, si el valor personal de usted al arriesgar su vida y realizar el viaje a España y escribir desde la misma cárcel pública que es todo el territorio español y enviar fotografías de allá, de la España de hoy, (y cuando decimos hoy a España es decirle eternidad sin libertad), o esos documentos que son sus artículos... O, señor, la casi indiferencia con que los españoles de aquí hemos visto las cosas de allá. Que en los niños es sanamente normal el desamor por todo aquello que no les es frecuentado, sí... pero este mismo desamor es deshonor en los adultos que frecuentaron la comunión sangrienta de la guerra española. Y, sin embargo, señor, si a nosotros, antiguos niños exiliados, se nos voló el pájaro de la angustia de nuestra mente y de nuestro espíritu, cuando la paz de la nación mexicana cantó los trinos de la vida sin metralla, en los adultos españoles, en apariencia firmes en sus convicciones revolucionarias o republicanas, el pájaro de la angustia plegó sus alas ante una nueva, cómoda y próspera vida mexicana.

Disculpe usted, señor, si escribo yo estas cosas a usted, pero no puedo menos que hacerlo, porque han sido sus artículos el motor de estas irreflexivas contrariedades espirituales, que son, creame usted sincera, un agradecimiento a usted y a sus artículos, porque aun en el supuesto desarraigo español mío (que yo así lo siento), sus artículos, señor, se extienden a la humanidad entera, a esa humanidad geográficamente mayoritaria, sangrante y sin libertad, que hoy, lo mismo que en todo su pasado sellado por la historia, no ha logrado paz, pan

Y todas estas generaciones de trabajadores ibéricos, proletarios con necesidades insatisfechas y con una ansia de esa libertad que les ha sido negada tenazmente, a unos durante un cuarto de si-

en el poder quienes, con ayuda exterior, la derrotaron.
obra perdida y como tal tendrá que vivir mientras sigan derivaciones, pero el hecho es innegable: la clase fue la clase obrera. Lo demás son consecuencias o que sus mayores: quien perdió la guerra española amargo de la experiencia, a la misma conclusión trabajadores de hoy han llegado, por el camino chosos de poseer conciencia política, estos jóvenes detiene y les tortura tan pronto se hacen sospechables, a merced de una policía que les golpea, les ve casi siempre en jornales inferiores a lo indispensable sistema de salarios con puntos, que se resuelvan a celebrar asambleas, mediante un cumplimiento "sindicatos" en los que no se les permite de Franco y los suyos, pero que han sufrido y nes que no vivieron la matanza desatada por Franco de la clase obrera — están los jóvenes. Generación, el paro y la huelga. Después — sigo hablando les son las armas naturales de los obreros: la protesta, en activo combate, ajustado a las circunstancias, orientando a los mozos, enseñándoles cual la ganó. Y estos viejos luchadores de la libertad el lógico devenir histórico de los hechos, es decir, la consecuencia de la guerra 1936-1939 y de quien nada o de una varita mágica, sino que constituye pero si viven en un 1965 que no ha surgido de la — como afirman los franquistas y los ignorantes — un claro sentido de la realidad: no viven "en 1936"

glo y a los otros durante todo lo que tienen de vida, saben que su única salida es el derrocamiento del régimen franquista. Y aquí un periódico clandestino que se pasa secretamente, allá una reunión ilegal, con frecuencia alguna demostración de antifranquismo, desde letreros rebeldes en las paredes hasta aglomeraciones sin permiso frente a los "sindicatos" oficiales para protestar de alguna injusticia, la clase obrera mantiene constantemente una lucha que alcanza sus momentos culminantes en las manifestaciones del Primero de Mayo y en las grandes huelgas en las que la solidaridad se manifiesta mejor que en cualquier otra ocasión.

La clase obrera lucha y no lo hace a tontas o a locas, sino encuadrada en las filas de sus centrales: UGT, CNT o STV, que a su vez se reúnen en la Alianza Sindical, todo ello clandestino. A veces ha surgido otro organismo, la Alianza Sindical Obrera — ASO — que difiere de la otra Alianza en algunas cosas, pero que en el fondo es lo mismo, para disgusto de Franco: la clase obrera luchando contra la tiranía.

Los órganos policíacos de la dictadura no permanecen impávidos en este aspecto de la lucha y han superado — también contando con veinticinco años de experiencia — la etapa inicial de detener, apalear o asesinar a todo obrero descontento, entre otras razones porque de haber seguido haciéndolo la economía española se derrumbaría por falta de brazos. Ahora se usa más el meter agentes provocadores en las organizaciones obreras clandestinas, sin distinguir entre unas y otras, según las posibilidades policíacas del momento, para procurar desvirtuar y de ser posible anular la lucha obrera contra el franquismo, sembrando dudas, divisiones,

de mis reportajes— en que la lucha vasca o catalana no son contra el régimen actual, sino "contra España", queriendo dar a entender que sea cual fuere el gobierno de Madrid, vascos y catalanes lucharían lo mismo en su contra. La posición es hábil, pero destruida en su presunta eficacia por los verdaderos resistentes vascos y catalanes que, con larga experiencia en la lucha y templados en las cárceles, curtidos por los sádicos tratos de la política franquista, saben muy bien que por ahora no hay otro camino que la lucha unida de todos los pueblos ibéricos contra el enemigo común, porque no por viejo ha perdido eficacia el apoteagma de que "la unión hace la fuerza". Los nacionalistas vascos, como los catalanes— y subrayo que esto es parte igualmente de lo que yo comprobé en mi viaje— sin perjuicio de cual sea su posición posterior, sin comprometer para nada sus principios, ni sus ideales, ni sus aspiraciones futuras, por el momento luchan hombre con hombre junto a los antifrancuquistas castellanos, extremeños o de cualquier otra región peninsular. Tal es la realidad interior y de ella me hago responsable como periodista, y como hombre que ha vivido la Resistencia, ante mis lectores, ante todos mis lectores y ante la historia: hoy en día, los nacionalistas de los diversos pueblos ibéricos que luchan de verdad, arriesgando la vida en el interior, lo hacen junto a los antifrancuquistas de Madrid y de todas partes, sin escisiones ni resquemores aunquese repito, sin comprometer sus principios, ni sus ideales, ni sus aspiraciones futuras, porque saben que sólo todos unidos pueden acabar con la tiranía.

MISIÓN DE PRENSA EN ESPAÑA

75

los mexicanos, tenemos el deber de alentarlos y, cuando sea posible, ayudarlos.
Ya se vislumbra a lo lejos el resplandor de la libertad en España.
Así sea.

JUAN MIGUEL DE MORA

86

74

JUAN MIGUEL DE MORA

resquemores y desconfianzas, es decir, fomentando la división por todos los medios posibles, porque la división es la mejor arma del gobierno franquista. Pero la labor de esos agentes es de resultados limitados, reducida en sus éxitos a un acto determinado o a una ocasión específica, porque, en general, los trabajadores de toda Iberia tienen un cierto instinto que les ha hecho ir superando diferencias y suspicacias entre ellos y persuadirse de que únicamente una labor unida, conjunta y decidida puede llevarlos a la victoria, que es la libertad.

Además de la clase obrera, que lucha simultáneamente por el pan y por la libertad, están también los intelectuales que no han aceptado traicionar a su pueblo, los que se asfixian sin libertad, sin derecho a opinar, sin posibilidad de escribir, sin prensa libre. Estos intelectuales también luchan, y muy activamente, por la libertad en España.

En la periferia ibérica luchan con sin igual tesón y entusiasmo las nacionalidades oprimidas por el tiránico centralismo de Francisco Franco y sus secuaces, y así en Euzkadi—ejemplo vibrante para toda la península— la Resistencia funciona organizadamente y trabaja bajo la dirección del Gobierno Autónomo de Euzkadi, cuya será la victoria, y en Cataluña el neofascismo franquista es combatido valientemente por los que anhelan el resurgimiento, más o menos perfeccionado, de la Generalidad. También en esos medios, como entre la clase obrera, el franquismo sabe acudir a la provocación, es decir, a los sistemas maquiavélicos. Interesado en proclamar que no existe lucha contra él, el gobierno falangista insiste por todos los medios a su alcance— como lo hizo en varios de los artículos que se escribieron contra mí por cuenta

MISIÓN DE PRENSA EN ESPAÑA

87

A manera de epílogo:

CARTA DE UNA MUJER

Sr. Juan Miguel de Mora

Revista "SIEMPRE"

MEXICO, D. F.

Señor, a quien por sus artículos puede dársele el calificativo de verdadero estimado:

Casi podría firmar esta "carta" después de esta frase mía primera, porque ello es, en síntesis laudatoria, cuanto he querido expresarle por usted y sus artículos—concretamente los últimos sobre la resistencia en España— al distraerlo con estas letras. Pero quiero decirle unas cuatro palabras sobre mí (y no por mí): Yo soy una refugiada española, uno de aquellos "niños de Morelia", que durante la presidencia del general Lázaro Cárdenas, fuimos acogidos con el nunca mejor y más hermoso título de "hijos adoptivos de la Patria Mexicana". El primer contingente del éxodo español lo formamos nosotros: los 500 niños de Morelia, los "huerfanitos de la guerra", los "refugiaditos", los "españolitos sin hogar", como usted muy bien debe saber.

Han pasado los años. Ahora soy mexicana por naturalización. Mi espíritu, mi cultura, mi modo de expresión, mis angustias, son mexicanas y en el olvido (nunca total) queda la Madre Patria.

A tantos años de distancia sus artículos vivos

tarías, de los que me ocuparé más adelante en razón de su enorme actividad última. Y también, en general, todos los hombres honrados que, sea cual fuere su posición social o económica, sienten que su espíritu es incompatible con la dictadura, am- plísimo sector en el que es de justicia dar el lugar que merecen a muchísimos frailes y sacerdotes, ya no solo los vascos o catalanes, sino también a cien- ton de jóvenes religiosos castellanos que se forma- ron a la conciencia católica en las normas genero- sas de Juan XXIII.

Ciertamente existe también una coabarde me- dioctriedad burguesa y comerciante que tiembla ante la idea de cualquier cambio, que se estremece ab- yecta ante la "agitación" y los problemas, que sue- ña con el opróbrio creyendo absurdamente que en el encontrar la felicidad; pero esa clase de espe- cimens ha existido siempre, en todas partes del mundo, y nunca ha determinado nada ni ha influi- do en la historia. Existía en París en 1870, más no impidió la Comuna; vegetaba en San Petersburgo en 1917 y no anuló la revolución; vivía en Madrid en 1936, pero no evitó la heroica resistencia de la ciudad; habitaba en la Francia de 1941-1945 y no amenguó la lucha valiente de la resistencia, vive también hoy en España, pero para nada influye en las luchas obreras ni en las estudiantiles, por- que cuando se habla de un pueblo en lucha o de un pueblo haciendo historia, nadie se refiere a las gallinas que se esconden bajo la cama o tras los colchones, sino a los hombres que salen a la calle a combatir por la dignidad de la especie humana.

La guerra española de 1936 la inició un ejer- cito de casta, bárbaro e impotente, que tenía ansia

por más que los cómplices y los venales no lo ha- yan querido ver y los tontos no lo hayan visto. Pero el 24 de febrero de 1965, cuando los estu- diantes madrileños no solo aguantaron serenamen- te —y con ellos cuatro profesores, José Luis Lo- pez Aranguren, Santiago Montero Díaz, García Calvo y García Vercher— los manguerazos a pre- sión de los carros cisterna de la policía, sino que después agarraron piedras y contra-atacaron, se ini- ció el fin de ese régimen. No importa cuan larga pueda ser su agonía, el fin del franquismo se ini- ció el 24 de febrero de 1965. Era la primera vez en todo el tiempo que Franco lleva en el poder, en que el pueblo humillado, vejado y oprimido se atrevió a semejante hazaña: apedrear a la policía. Y en el instante mismo en que un pueblo pierde el miedo, no importa lo que suceda inmediatamente después ni durante cuanto tiempo, en ese instante la tiranía empieza a desmoronarse. Y en el caso de España lo prueba el asalto, pocos días después, de la comisaría policíaca de Mieres, Asturias, por más de mil mineros, los paros de los obreros sevillanos pidiendo libertad sindical y, en general, la larga secuela de hechos, unos más importantes y otros menos, con los que el pueblo español ha demos- trado ya en su lucha libertaria.

Claro que hay quienes, dentro y fuera de Es- paña, se han esforzado en presentar la lucha de Es- tudiantes como un conflicto puramente universi- tario o como una algarada sin importancia. Los he- chos han barrido con esa interpretación pueril. En las calles de Madrid los estudiantes gritaban: "¡Dic- tadura, no! Democracia, sí!", gritos lo bastante elo-

de muchas clases y categorías, conscientes e in- conscientes, pagados y gratuitos) se solazan en ha- cer el juego a Fraga Iribarne y al "Movimiento" publicando de vez en cuando manifiestos o panfle- tos en los que un *Gora Euzkadi Askatuta* o un *Visca Catalunya Lliure*, aparecen ligados a un "Muera España", pero, por supuesto, sin ningún muera a Franco, como si los trabajadores vascos o catalanes que luchan por el mejoramiento de la clase obrera pudieran desear la muerte a sus cama- radas de otras regiones tan solo por haber nacido en ellas. Tal posición es absoluta, redonda y per- fectamente nazi, acorde con las normas y métodos hitlerianos no nacionalista, sino nazi-onalista, y yo sé muy bien la respuesta que los heroicos resis- tentes vascos, los que luchan de veras una *Euz- kadi libre*, darían a eso: escupirían en la casa del que hace tal cosa en este momento de la historia. Y no lo sé por intuición, ni por deducción: me consta porque con ellos he vivido y he luchado, porque juntos hemos huído de la Policía Armada, porque juntos hemos puesto una ikurriña en el Arenal y juntos hemos hablado de la situación penin- sular y de esa cuestión en concreto. Un nacionalista a ultranza, que quiere a *Euzkadi* definitivamente libre, pero que lleva veinticinco años luchan- do por ello bajo el franquismo me dijo: "Cualquiera que divida o debilite hoy la lucha antifranquista es un traidor, sealo consciente o inconscientemente. Primero liquidar la tiranía: después será hora de ver y hablar".

Para seguir relacionando las fuerzas que lu- chan heroicamente en España hay que mencionar también a los estudiantes de toda la Península, he- róicos jóvenes llenos de ideales y de ansias liber-

cuentes por sí mismos como para no dejar lugar a dudas.

Por otra parte la historia de España es bas- tante explícita en cuanto al significado de las lu- chas estudiantiles —en Madrid se recuerda todavía a la F.U.E. y al famoso sitio de la Facultad de Medicina de San Carlos, que señaló un paso a una era nueva en la política española de entonces— cosa que, por lo demás, ocurre también en otros países del mundo.

Los estudiantes españoles no se han lanzado a la lucha pidiendo vacaciones o adiciones o refor- mas a los planes de estudios, sino exigiendo el res- peto a las libertades humanas e invocando para ello hasta la Declaración Universal de Derechos Hu- manos aprobada por la ONU. ¿Quién puede atre- verse a insistir en que semejante lucha es una cues- tión "puramente universitaria"?

La convocatoria a la Asamblea Libre de Es- tudiantes termina con una frase definida y expli- cita: "Queremos una Universidad reformada den- tro de una sociedad democrática". Vale la pena repetir: "Dentro de una sociedad democrática".

Eso está claro, es evidente para cualquiera: con un heroísmo que hace honor a las mejores tra- diciones de ellos y de su patria, con un entusiasmo que no debe decaer, a la altura de la mayor de las responsabilidades históricas, los estudiantes espa- ñoles se han lanzado ya, en forma abierta y ma- siva, a la lucha por la libertad de España.

Todos los hombres de todo el mundo, todos los hombres con sentido de la dignidad, todos los que creemos que la vida del esclavo no merece la pena de ser vivida, todos pues, y en primera línea

Por una parte la Falange sirvió para dar un barniz ideológico a unos militares cuyo conjunto no tenía ideas, mucho menos ideología, y por otra cuando, poco después del 18 de julio, re-sultó evidente que la rebelión militar estaba veni-da por el pueblo en armas y que su liquidación total era solo cuestión de tiempo, el carácter nazi-fascista del levantamiento fue la palabra que im-

mano alzada. Y que también saludaba a la romana, con la que había fundado José Antonio Primo de Rivera en su origen — Falange Española — por las JONS, existencia de un partido pequeño — por cierto, a les vino a los militares y a los malos sacerdotes la mas nuevo, mas a la moda. Y como anillo al dedo caíes. Era indispensable envolver todo eso en algo bastaba. En 1936 ya resultaban anacrónicas las en-España las computas de su odio, pero eso no Tales las fuerzas que en 1936 abrieron contra la columna de la independencia.

se cuenta entre los héroes cuyos restos reposan en su vida por México y por eso — honrar honra — soldados peninsulares tan abnegados como él, a dar co Xavier Mina, vino aquí, con un contingente de grande en la historia, un navarro heroico, Francis-bolo de lo que es la España liberal, la España españoles — sino que, como claro y brillante sim-caudillos insurrectos más destacados fueron hijos de españoles — con frecuencia de padre y madre España digna: no solamente muchos de nuestros Del otro lado también estaba España, pero la a pedir para México un emperador extranjero.

como aquel arzobispo Labastida que fue a Miramar

de mando, como el personaje de "La Malquerida", y que no se conformaba con ejercer su autoridad sobre los pobres reclutas, sino que, amargado por sus derrotas coloniales, quiso extenderla a toda la nación. Para justificar su traición a la Constitución necesitaba el apoyo de los religiosos traidores a Cristo, de un clero tan cerril como el mismo ejército, y de una burguesía feudal y retardataria que quería seguir manteniendo sus feudos, clase perfectamente simbolizada en el clásico "señorito" andaluz que con traje corto y fusta en la mano pasea su riqueza y su petulancia — en la que esconde su falta de verdadera hombría — por entre los peones miserables y hambrientos que engañan al estómago con una gachas, espejismo de alimento que algunos vegetales navegan en agua con vinagre.

Puede decirse con verdad que las fuerzas que se levantaron en 1936 contra la voluntad popular, expresada en las urnas el 16 de febrero del mismo año, eran las mismas contra las que luchó México en el tiempo de la Independencia. No es una imagen arbitraria, sino un hecho. Los encomenderos eran como esos explotadores de Andalucía, de Extremadura y de otras regiones de España que jamás han tratado a los peones iberos mejor de lo que aquí trataban sus ascendientes a los indios; los militares eran los descendientes genuinos y continuadores de los generales coloniales, como Calleja en la Nueva España o, muchos años después, Weyler en Cuba, y los sacerdotes, indignos de tal denominación, no eran los seguidores de Tata Vasco o de Fray Bartolomé de las Casas, sino los émulos de los curas encomenderos y de los obispos y cardenales intrigantes, anticristianos y políticos, como quienes excomulgaron a Hidalgo y a Morelos, o

vida, paz de odio, de silencio, de dictadura y de feroces y constantes en todos los órdenes de la nes, de paraderos de fusilamiento, de represalias tanto la paz, paz de tribunales, paz de persecucio-ha seguido haciendo desde el día en que se ins-razón quienes lo dicen — sino por todo lo que se rrió en la guerra ya pasada — y en eso sí tienen cha en las nuevas generaciones, no por lo que ocu-la otra un nuevo sentimiento de lucha y de revan-día de cualquier nación y su fuerza motriz — y de sentir y de pensar — que son siempre la vanguar-descontento general de todos aquellos capaces de Frente a tal situación surge, de una parte, un su padre.

sinado tiene que sufrir persecución por ser hijo de sines del Antiguo Testamento, pues el hijo del ase-sino en sus descendientes, como castigos implanta-de haber perdido la guerra no solo en sí mismos, rencor y la trágica sensación para los derrotados mas de un cuarto de siglo, avivando el odio, el "justicia", pero que han seguido a lo largo de "ridad", con formas que aparentan ser "derecho" y ahora ya institucionalizados, convertidos en "auto-el olvido, sino que se fortifican y afirman aquellos transcurren veintiseis años de victoria y durante Mas tarde, tomando el poder por la fuerza, repugnancia y asco.

del mismo y de una barbarie que su solo recuerdo causa iglesia) y, sin embargo, fueron crímenes de un sa-dentro del orden, (garantizado por el ejército y la armamento para defenderse de una agresión que no ha controlada e ignorante a la que de pronto se dan

amenaza. Y surge la novedad de que cuando el hijo del asesinado se lanza a la lucha por la libertad, con frecuencia le acompañan, como lógica consecuencia del impulso generoso de la juventud, los hijos de los funcionarios del gobierno y aún algunos hijos de los antiguos verdugos, que se niegan a medrar a la sombra de la ignominia. Y esa es la prueba definitiva: el franquismo ha fracasado.

Hace unos días una personalidad eminente del antifranquismo que ha sufrido los cinco lustros bajo aquel régimen — y cuyo nombre omito por razones obvias — me escribía: "Hay que decidirse de una vez a aceptar una fórmula o a seguir cruzados de brazos esperando el estallido final: guerra civil o revolución anárquica".

En efecto, en España no es probable por ahora otra guerra civil, no por razones sentimentales, sino por causas puramente técnicas: la existencia del ejército como una unidad, la ausencia de armas en poder del pueblo, etcétera, pero es mi opinión, como la de muchos españoles de dentro — y un fraile me lo decía con temor cuando estuve allí — que sí existe el inminente y gravísimo peligro de un "bogotazo", es decir, de un estallido general de ira y de odios acumulados, que se resolvería en saqueos, asesinatos, incendios y terror durante un plazo indeterminado y terrible, aunque breve.

La mejor garantía contra eso es, precisamente, la que ofrecen las organizaciones que luchan en la clandestinidad, ya que reúnen no sólo la parte más valiente, sino también la más consciente del pueblo ibérico.

Durante más de cinco lustros España ha estado sometida a un régimen de terror inenarrable,



...el horizonte puro de tu rostro...

TU HAS GUARDADO MUCHO TIEMPO

POR LEOPOLD SÉDAR SENGHOR

Para *Khalam*

Tú has guardado mucho tiempo, mucho tiempo entre tus
manos el rostro negro del guerrero
como si lo iluminase ya algún fatal crepúsculo.
Desde la colina he visto el sol hundirse en la bahía de tus

ojos.
¿Cuándo volveré a ver a mi país, el horizonte puro de
tu rostro?

¿Cuándo me sentaré de nuevo a la mesa de tu sombrío
seno?
El nido de las dulces pláticas se encuentra en la penumbra.

Veré otros cielos y otros ojos
Beberé en la fuente de otras bocas más frescas que limones
Dormiré bajo el techo de otras cabelleras al abrigo de las
tempestades.

Pero cada año, cuando el ron de la Primavera enciende la
memoria
Echaré de menos a mi país natal y la lluvia de tus ojos
sobre la sed de las sabanas.

pulsó la ayuda italo-germana. La Legión Cóndor y las divisiones italianas hicieron de la Península Ibérica un campo de entrenamiento a lo vivo. Únicamente debido a la ayuda del fascismo y del nazismo extranjeros, con tropas, aviones, tanques y material bélico en general germano-italiano, pudo triunfar Franco. La cosa, por lo demás, no fue misteriosa, sino evidente y tan del conocimiento del mundo entero que las Naciones Unidas, que acababan de ganar la guerra a Hitler y a Mussolini, se negaron a aceptar en su seno a Franco, producto de aquéllos. Pero después todos lo fueron olvidando, vendieron su dignidad por unas cuantas monedas simbolizadas en intereses económicos o estratégicos y todos claudicaron, con una sola excepción: México, única nación del mundo que sigue cumpliendo respecto a España los acuerdos de la ONU y siendo, en eso como en todo, ejemplo de lealtad a los principios del Derecho Internacional.

Claro que ha pasado el tiempo y ya no estamos en 1936; ya no es el mismo ejército, ni el mismo clero, ni el mismo feudalismo el que se encuentra en el poder en Madrid, aunque sí sea el mismo Franco. No, en efecto; ahora los señores feudales son los hijos y los nietos de los anteriores, lo cual nada cambia, pero en lugar de aquellos facciosos de 1936 existe ahora una clase neofranquista, la que se ha aprovechado de las circunstancias de una guerra en la que no tomó parte, apoderándose del régimen y medrando a su sombra, por lo cual tiene que defender sus intereses, clase que se encuentra típicamente representada en esa abominable persona que es el señor Manuel Fraga Iribarne, Ministro de Información y Turismo y eminencia gris del franquismo.

Cabe también precisar algo con lo que se ha especulado mucho en torno a la situación española: el supuesto pánico de todos los españoles a una nueva guerra o a cualquier clase de disturbio. "Nadie lo quiere", se repite incansablemente. Es cierto, por supuesto, que ninguna persona consciente desea en España una matanza, pero ha pasado desapercibido el hecho de que quien más ha divulgado tal punto de vista ha sido el franquismo. Ningún habitante de la península ibérica, si es civilizado y tiene alguna sensibilidad, por poca que sea, puede desear una matanza de ninguna clase, pero no hay que confundir: ni el peligro de violencia ha desaparecido, ni mucho menos las actuales generaciones españolas están decididas a aguantar todo oprobio, toda vejación y toda negación permanente de los derechos humanos por el simple miedo a los disturbios o a las balas. Eso se queda para los timoratos de que hablé antes.

Y en eso radica, precisamente, uno de los elementos más obvios del fracaso del régimen franquista: en 1936, oponiendo la fuerza bruta de un ejército venal a la voluntad popular expresada en las urnas, Franco y los suyos hundieron a España en una matanza despiadada y cruel en la que no fueron lo peor los muertos en combate, sino los asesinados en retaguardia, como símbolo trágico de unos odios que no se detuvieron ni ante las sotanas, ni ante una fingida defensa de Cristo, ni ante argumento alguno que no fuese la violencia, el ansia de poder y el espíritu de venganza contra quienes —¡supremo delito!— habían osado pensar por sí mismos y votar en consecuencia. Los crímenes de la retaguardia franquista —y esto jamás lo olvidará la historia— no fueron los de una turba in-